

NOSOTROS

SEMANARIO POLITICO DE 'HISTORIA NUEVA'



Año I

Madrid, 8 de mayo de 1930

Núm. 2

NUESTRAS ENTREVISTAS

MEDIA HORA DE CHARLA CON UNAMUNO

Muy de mañana, nos presentamos en el Hotel Florida en busca de don Miguel. Sentimos cierta vacilación antes de enfrentarnos con la recia figura que antes y ahora es el gran espoleador de tantas conciencias, el gran sugeridor, prestigio máximo y exponente de nuestros valores espirituales ante el Mundo.

Queremos hablarle de los temas que ha tratado estos días en sus conferencias. Fuera de los que le hemos escuchado, el gran público no sabe lo que ha dicho. La censura pone un cuidado especial, tachando tanto y en tal forma que los relatos aparecen incongruentes.

Dame pan y llámame perro, o el marqués de Lema

—¿...?

—Algo dejé en el tintero. No dije en el Ateneo ni en el mitin, por respeto a los oyentes, nada de la visita que me hizo el marqués de Lema y los términos durísimos y vejatorios con que se expresó acerca de ciertos puntos.

—Sin embargo...

—Sí, eso no importa. Sírveme, aunque me despellejes. Dame pan y llámame perro.

Marruecos

—Una de las cosas en que yo insisto, aunque parece que la gente no le da su verdadera importancia, es en que lo de Marruecos no está resuelto. La guerra está terminada, pero lo de Marruecos no está resuelto. Quien lo había terminado era Alba, que iba a establecer un protectorado civil. Por eso había que echarlo y se le echó.

—¿...?

—Los ejércitos deben ser para evitar las guerras, y en todo caso para las guerras; pero no las guerras para los ejércitos.

—¿...?

—Lo de Alhucemas, que se ha celebrado como una victoria de epopeya, es algo pobre, que raya en lo ridículo. Y de combates, ofensivas de venganza por lo del rescate, retiradas sangrientas... Responsabilidades, responsabilidades por todo. Es terrible que determinadas recompensas exijan cierto número de víctimas.

VISADO POR LA CENSURA

—El pretorianismo ha sido siempre pre-ocupación suya, porque es un mal muy antiguo y principal.

—Sí; hay que hablar de eso. Con pretorianismo no quiero tampoco una República. Sería aún peor. El pueblo lo odia ya profundamente, y la opinión del ejército es también muy distinta de antes.

Cambó y los intelectuales

—¿...?

—Sí, el cura no puede mentarse. Pacaría, flojería.

VISADO POR LA CENSURA

—¿Qué sabe usted de ese Congreso de capacidades que quiere convocar don José Ortega y Gasset?

—Casi nada. Sánchez Román me había dicho algo de eso.

—¿Y qué le parece?

—Bah! Eso no es nada. Porque en todo caso, ¿dónde están y quiénes son esas capacidades? ¿Quién las elige, quién sabe los que son? No vengamos a lo de la élite.

—Parece ser que anda en ello la mano

de Cambó, para enrolar a los intelectuales en ese partido que piensa crear.

—No sé, no sé.

—Y, ya fuera de esto, ciertas andanzas de los intelectuales...

—Están equivocados si creen que venderán más libros por eso.

Deportistas

—Ya que hemos hablado de Cambó, ¿qué me dice de él? Parece estimarse como uno de los elementos más peligrosos para la libertad.

—Cambó y Romanones son deportistas. Se entretienen en el juego de hacer y deshacer millones. Cambó, además, tiene prisa por jugar, gastar, moverse, figurar. Hay hasta causas físicas que le llevan a ello. Siente tan corta en el tiempo su vitalidad que tiene prisa por dibujar su figura en la

Historia de algún modo, como sea; entraría en un Ministerio, sería dictador o haría cualquier otra cosa.

Del destierro

—Cuénteme algo de su vida en el destierro.

—Es bien conocida, en líneas generales. En todas partes me han acogido bien. Primero, en Fuerteventura, gente pobre, honrada y hospitalaria.

Y don Miguel me habla de la isla, me recita los nombres de sus pueblos, sus costumbres: las puertas de las casas no se cierran; nunca los he visto reñir; pero sé que si alguna vez lo hacen, el que tiene un cuchillo, lo tira al suelo. Gente fuerte y buena. En general, todo el archipiélago.

—¿Y en París?

—En París no estaba tan bien. Vivía en colonia, en pensión, sentía la angustia y la

incertidumbre del tiempo que durarían las circunstancias que me habían llevado allí. Si no, me hubiera establecido mejor para hacer mi vida más íntima, me hubiera llevado a mi mujer o a una de mis hijas... Por lo demás fui muy bien acogido, sobre todo por la gente de letras. Sólo una vez acepté una invitación de Duhamel para una fiesta.

—A usted no le gusta mucho la ciudad.

—No; sobre todo, si no puede una aislarse. Porque yo me encuentro más solo entre una muchedumbre que en medio de un robledad. Los robles me hacen más compañía. Si no tiene uno el medio de aislarse, el campo, el campo. En París, además, la gente hace vida muy recogida, trabaja mucho, tiene que hacerlo. A los cafés no van más que los extranjeros del más diverso origen: polacos, japoneses, de todas partes, y aventureros, emigrados, confidentes de Policía; un elemento heterogéneo y turbio. Yo me daba grandes paseos, andaba mucho. He recorrido todo París a pie.

—Y luego en Hendaya...

—En Hendaya ya estaba yo como en mi tierra. Yo estoy muy arraigado a mi tierra...

Cárcel de mujeres

Vienen visitas, llaman por teléfono a don Miguel. Hablamos entre tanto con su mujer. Así, don Miguel no dice mi señora, sino mi mujer.

—¿De manera que usted también ha sufrido persecución por la justicia? Esto no o sabíamos muchos.

—Sí, unas pocas horas de cárcel.

—¿Cómo fué eso?

—Fué en Irún. Al registrarme y notar que llevaba papeles, me detuvieron y me encontraron tres o cuatro "hojas" que llevaba en el bolsillo.

—¿Por eso la detuvieron?

—Sí, el subdirector de la cárcel exclamaba: ¡Si hubiera sido una "hoja"!; pero ¡cuatro!

—¿De la cárcel de Irún?

—No. De allí me condujeron a San Sebastián.

Monjitas

—¿Y en la cárcel?

—Llegué a hora en que ya habían comido, y pregunté sobre este menester. "Las monjitas" me contestaron: "Ya hemos comido." Tuve que decirles que no pedía que me dieran de comer, sino que me indicaran lo que había que hacer para yo llamar y que me trajeran comida de fuera. Pensé en las pobres que llegan sin dinero.

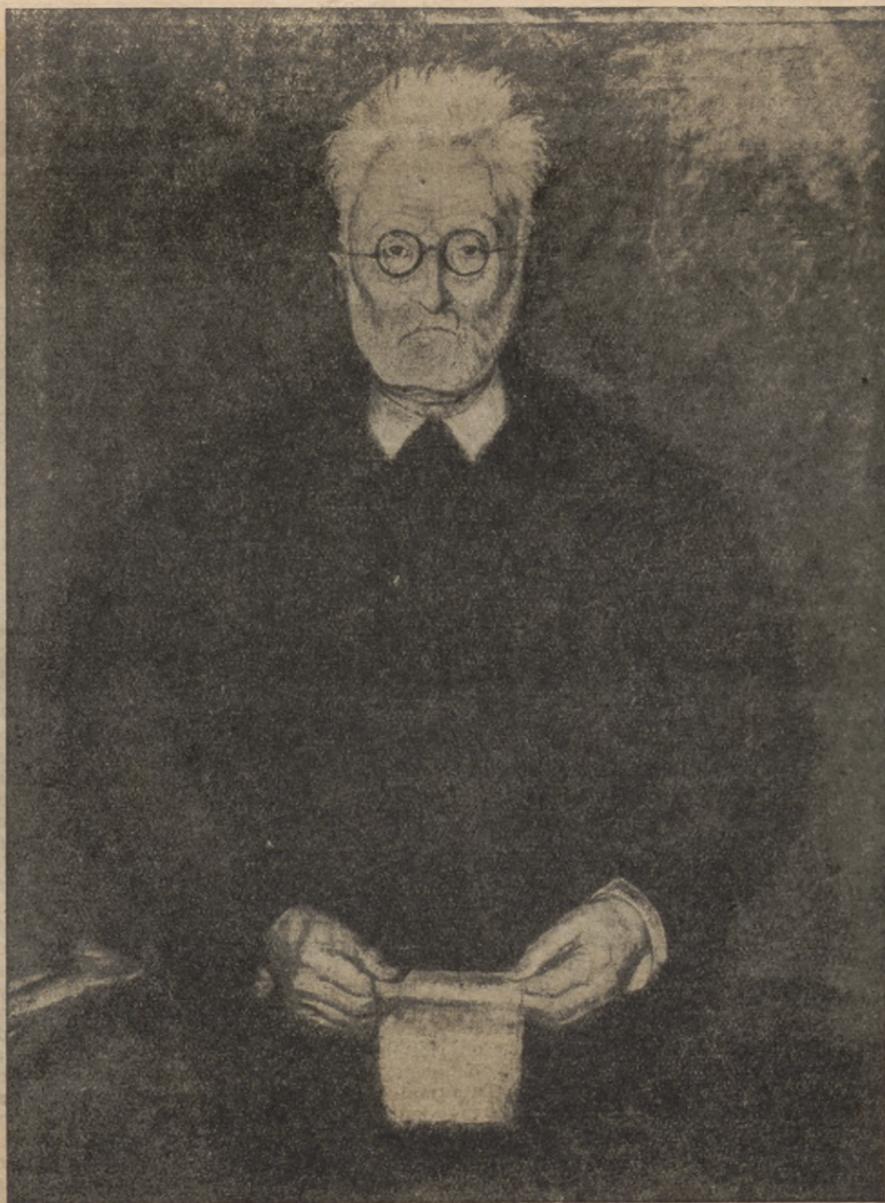
—Pero allí la atendieron...

—Sí, había una reclusa que llevaba allí veintidós meses, una mujer fuerte, trabajadora; debía ayudar mucho a las monjas y no lo pasaba mal. Comía muy bien, le subían de la misma comida que a las monjas. Esta fué la que se encargó de atenderme en todo, y lo hizo con solicitud y cariño. Su asombro fué muy grande cuando, a las cinco o seis horas, vió que me marchaba.

Unos estudiantes vienen a buscarle y don Miguel se marcha a la Universidad.

Nos despedimos en la puerta del hotel.

V. B.



D. Miguel de Unamuno, por Juan Echevarría.

Precio: 30 céntimos.

Luchas estudiantiles.

Los estudiantes guatemaltecos y el Gobierno del general Chacón

Como consecuencia de una denuncia hecha a las autoridades de Guatemala sobre un supuesto depósito de armas que se encontraba en la Universidad, las fuerzas de Policía de aquella capital, aprovechando la celebración de una fiesta de carácter estudiantil, irrumpieron en el recinto universitario, haciendo numerosas detenciones, no sin antes tener violentos choques con los estudiantes.

El rector, licenciado Alvarado Tello, quien en uso de su derecho quiso imponer su legítima autoridad expulsando a la Policía, tuvo que rendirse ante la amenaza de una pistola que le apuntaba al pecho.

Los estudiantes de Guatemala han lanzado un manifiesto de protesta por tales hechos, que ha tenido gran repercusión en los centros estudiantiles de Hispanoamérica.

VISADO POR LA CENSURA

Los estudiantes de Guatemala tienen por delante un período de lucha. Pero vencerán al fin. Esta es la experiencia cien veces repetida.

LA CARICATURA POLITICA
EXTRANJERA

"El fascismo ha arraigado en el espíritu de nuestro pueblo."

Mussolini.

(De "Il Becco Giallo", París.)

LA CRISIS ECONOMICA
DE CENTROAMERICA

La baja del precio del café ha provocado en los países centroamericanos una dura crisis económica que presenta difícil solución, ya que en casi todas estas naciones dicho producto es el factor principal de su vida.

La situación para algunos es realmente apurada. Veamos, si no, el porcentaje que el café ocupa en las exportaciones totales: En El Salvador, el 90 por 100; en Guatemala, el 70 por 100; en Nicaragua, el 64 por 100; en Costa Rica, el 53. Honduras es la sola nación centroamericana a quien no afecta el problema, ya que el café no ocupa sino el 4 por 100 de sus exportaciones.

En El Salvador, como país más perjudicado, se han iniciado las medidas para procurar evitar mayores males, y a ese efecto se ha emprendido una campaña para la defensa del café y se está tratando de fundar un Banco Agrícola Hipotecario. Para la realización de ambas iniciativas, el Gobierno ha renunciado a los dos tercios del impuesto de exportación del café, dando uno a la Sociedad de Defensa del Café, que ha de emprender la campaña de propaganda y aconsejar las medidas más convenientes para mantener los precios altos; en tanto que el otro tercio servirá para fundar el referido Banco, del que serán accionistas todos los exportadores de café, en proporción a las cantidades que envíen al extranjero.

Esto, por lo que respecta a El Salvador. Se ha reunido también en la capital de Guatemala la Conferencia Preliminar del Café, a la que han asistido delegados de todos los países centroamericanos, la cual propondrá a la Conferencia Centroamericana del Café medidas de defensa.

El problema es realmente delicado, ya que si bien los países centroamericanos son todos productores solamente de café de calidad y en cantidad vienen en segundo lugar en la producción mundial, no tienen suficiente potencialidad económica para influir en la fijación de los precios, que corresponde casi exclusivamente al Brasil, el mayor productor del mundo.

Las soluciones—que ya ha apuntado la Conferencia Preliminar—están en la limitación del cultivo, para que puedan colocarse siempre las cosechas a buen precio, y a la depuración de las marcas, de manera por el hecho de serlo, una calidad superior a la corriente, lo que logrará en cierto modo aislarle un poco de la poderosa influencia del Brasil.

En España, esta baja del café no se ha hecho sentir porque ha coincidido con la de la peseta. Las importaciones no han experimentado variación alguna.

LAS BRUTALES REPRESENTACIONES FASCISTAS

Por tercera vez, el Tribunal especial italiano, el Tribunal de las camisas negras ha abandonado Roma. Después de Lueques y de la sentencia de muerte contra Michele Della Maggiora; después de Polo y de la ejecución de Vladimiro Gortau, es a Ravena donde se ha trasladado el Tribunal de Roma, el órgano de represión de la dictadura fascista. Ha ido a juzgar a Ricardo Donati, el combatiente heroico, el que fué el origen de los sucesos recientes de Faenza. Convendrá resumir brevemente los hechos.

Donati era muy conocido en toda la región por su lucha encarnizada contra el fascismo, que le hacía objeto de una persecución implacable. Un día decidió Donati acabar con sus perseguidores. Y de dos tiros de revólver mató a los fascistas Silvagni y Bocá, conocidos por su ferocidad en toda la región.

Escondido por los campesinos en los campos de Faenza, perseguido a sangre y fuego, Donati fué, finalmente, detenido, en compañía de su mujer, María Selvatisi. Las represalias contra Faenza, fueron enormes: a todos los sospechosos de antifascismo, les quemaron y saquearon las casas. Un obrero fué asesinado por los fascistas.

La represalia fascista fué más difícil en el campo, porque tropezó con la resistencia armada de los campesinos. Principalmente en Santa Lucía, la resistencia de los campesinos fué encarnizada y duró desde la noche a la mañana, en que los defensores capitularon, no ante fascistas, sino ante las fuerzas de gendarmería. Durante el asalto, ocho fascistas cayeron gravemente heridos.

El Gobierno de Roma, con el fin de disminuir la importancia de estos hechos, y después de haber llenado de campesinos las prisiones de Ravena, ordenó la libertad de la mayor parte de ellos, manteniendo la detención simplemente para los defensores heroicos de Santa Lucía. Pero separó de este proceso el de Donati, para arrancar a éste el carácter que tenía: un acto de rebelión popular y no una simple venganza individual.

Lo que indica la crisis que atraviesa el fascismo es que el Tribunal especial de Roma, a pesar de las graves acusaciones que pesaban sobre Donati, no se ha atrevido a condenarle a muerte. La población de Ravena se había identificado de tal manera con Donati, que los fascistas temieron las consecuencias de una condena a muerte. Otros incidentes ocurridos en Italia recientemente demuestran que la lucha contra el fascismo es cada día mayor.

Gandhi, preso

El Gobierno laborista ha comenzado la represión violenta del nacionalismo indio

El Gobierno laborista no ha podido continuar la farsa de su liberalismo y ha ordenado la detención de Gandhi. El gran líder del movimiento nacionalista indio ha entrado ya en la cárcel y a merced de una ley tiránica. Mientras anduvo por las aldeas y las pequeñas ciudades, sin comprometer directamente con su campaña los intereses de los capitalistas ingleses, el Gobierno Mac Donald pudo fingir un poco de tolerancia liberal. Pero en cuanto el apóstol indio se acercó a Bombay, la sede del capitalismo británico en la India, se ha recurrido a una ley de excepción, una ley dentro de la cual la suerte del prisionero está en las manos del virrey, para encarcelarlo y decapitar así el gran movimiento nacionalista.

La acción del Gobierno británico no puede sorprender a nadie que haya seguido atentamente este gran drama de una nacionalidad que reclama la restitución de su soberanía. El mismo Gandhi había previsto su detención. Desde el primer instante de su campaña se ocupó en dictar las órdenes oportunas para que su detención no interrumpiese la lucha. La India continúa ahora luchando contra Inglaterra y acaso con mayor violencia. La detención de Gandhi no servirá, en fin de cuenta, sino para agregar un poco más de ridículo a los laboristas.

LA CARICATURA POLITICA
EXTRANJERA

La campaña contra las persecuciones religiosas en Rusia.



Un eminente predicador.

CAMPANAS INTERNACIONALES

LA RELIGION EN RUSIA

por

LOUIS FISCHER

En la moción del Arzobispo de Canterbury, la Asamblea de Canterbury, en Church House, Westminster, expresó "su indignada protesta contra la persecución de todos los que profesan cualquier forma de religión en Rusia" (*Daily Herald*, London, febrero 13, 1930). La acusación que esta resolución contiene es sencillamente falsa. Los comunistas sospechosos de tener inclinaciones religiosas o de tomar parte en ceremonias religiosas, son expulsados del partido. En Dayton, Tennessee, un joven maestro fué expulsado de su puesto por creer que descendemos del mono. En Samara o Baku, se expulsaría a un maestro por creer cualquier otra cosa. Pero aparte de estas dos clases—los comunistas que dirigen el estado socialista y los maestros que forman el espíritu de los pequeños—los ciudadanos soviéticos, incluso los oficiales, pueden creer en lo que quieran, practicar cualquier religión, ir a misa y contribuir al sostenimiento de los curas. Por lo visto se cree en el extranjero que todas las iglesias sinagogas y mezquitas de la Unión Soviética están cerradas. Esta es una impresión absurda. Todos los días se celebran servicios religiosos en miles de

templos. Y miles de fieles acuden a estos servicios. Las bodas religiosas, bautizos y funerales no sufren en absoluto ninguna intervención de las autoridades; absolutamente ninguna. Se puede decir que en Rusia hay tantos hogares cristianos con iconos como hogares sin ellos.

Acusaciones falsas

El Obispo de Norwich (Inglaterra), habló en un sermón de persecución "salvaje y organizada". "La fe religiosa de cualquier clase es atacada brutalmente", escribe el Obispo de Chester. De acuerdo con estas afirmaciones uno puede imaginarse cuadros de ejecuciones, torturas y tormentos. Nada de eso ha ocurrido ni ocurre. A ningún cura, ni rabi, ni mullah se ha matado o encarcelado por creer en Dios o por oficiar a sus devotos. En el periódico del Ejército de Salvación, "War Cry" (Grito de Guerra), llama el general Higgins a todos los Cuerpos religiosos para rezar contra aquellos "que ahora pueden estar matando brutalmente a muchos hombres y mujeres que en Rusia quieren adorar a Dios". Esto no es más que espuma histórica provocada por las invenciones de los

corresponsales de Riga en sus momentos más furiosos y más imaginativos. Lord Ponsonby dijo, en el debate sobre la Religión en Rusia, en la Cámara de los Lores, el 20 de febrero: "Algunas de las atrocidades mencionadas se parecen mucho a la historia del niño belga que no tenía manos." La comparación es exacta. Las historias que circulan por allí no son precisamente verídicas, ya que cuando están, además, saturadas de odio, son con frecuencia maliciosamente falsas.

La unión burguesa

La campaña anti-soviética, basada en las persecuciones religiosas, ha determinado la unión del mundo burgués. De 1922 a 1924, el Papa trató de explotar la oposición bolchevique a la ortodoxia griega, para convertir a los ortodoxos al catolicismo romano. Ahora que el Vaticano no negocia con el Kremlin, se le hace aparecer a éste como el campeón de la iglesia oriental. El clero católico griego, que nunca ha sido tan feliz como cuando desahogó su vieja y tradicional enemistad a la Curia, ocupa hoy una plataforma común con el Vaticano. Al lado de emigrados ucranianos y padres de la Gran Rusia, que bendijeron a los progromistas, están los rabis liberales, cuyo resentimiento por las medidas soviéticas en favor de la rehabilitación económica de los judíos fué tan violento como sus recientes denuncias anti-bolcheviques. Los mal aconsejados amantes de la libertad se dan la mano con el reaccionario "Morning Post". Aunque creemos la protesta sincera de algunas personas engañadas por las noticias de la represión religiosa en Rusia, no cabe duda que el grito a coro, sin control, de todos los enemigos del bolchevismo, induce a sospechar motivos ulteriores.

En Inglaterra, por ejemplo, los *Tories*, que siempre han trabajado por romper las relaciones con Rusia, han encontrado en la cuestión religiosa un instrumento eficaz para conseguir su fin; pero los no menos religiosos liberales y laboristas han lanzado contra-ataques o se han quedado tranquilos. Este contraste hace creer que la pantalla de humo religioso se ha creado para encubrir una ofensiva política.

Un hecho curioso: Mister Sabline es un monárquico ruso. Formó parte del grupo de líderes activos del movimiento de intervención anti-bolchevique de 1917-20. Todavía sigue llamándose Representante Diplomático del Gobierno ruso en Londres. Pero en algunas ocasiones, como hace poco, cuando protestó en el *Times*, de Londres, contra las persecuciones religiosas, se firma "capiller de Saint Phillip, Buckingham Palace Road".

Una generación que no conoce a Dios

Desgraciadamente, la campaña en el Extranjero, las falsificaciones y exageraciones han ocultado y deformado el verdadero estado de la religión en la Rusia Soviética. La situación actual no tiene precedentes y es de gran importancia. En Rusia está creciendo una generación que no conoce a Dios. Más aún: la vieja generación está olvidando a Dios. Hay una fuerte presión social contra la religión. La opinión pública ejerce una fuerza poderosa para conducir a las gentes al ateísmo. Un estudiante universitario, por ejemplo, necesita tener un valor enorme para ir a misa o afirmar su fe en presencia de sus compañeros. Se reirían de él; le condenarían a una especie de ostracismo político y social. La niñera de mis chicos es una campe-

C A R T A S

"NOSOTROS"

"Muy señor mío: Los que leemos en este pueblo "El Sol", "La Voz" y "El Pueblo Gallego", de Vigo, somos solamente unos diez o doce izquierdistas de los de raíz; el resto son de los buenos "señores de la santa dictadura", del "santo Bugallal" y los "ministros del Señor", que, por cierto, nos atacan por los cuatro costados. Pero, no obstante, aunque sólo sea para que vean a NOSOTROS y darles rabia, hagan el favor de mandar cinco números de "El Sol", cinco de "La Voz" y cinco de NOSOTROS.

Que Dios nos ayude en la "faena", y un saludo de este compañero de la "causa".

En espera, etc.,

Leopoldo López."

(Aquí publicaremos cuantas cartas interesantes se nos dirijan y siempre que vengan debidamente firmadas y con la dirección completa del corresponsal. Recomendamos la mayor brevedad.)

Unamuno y "El Socialista"

Según el silencio de *El Socialista*, don Miguel de Unamuno no ha llegado a Madrid ni ha dado conferencia ninguna. El órgano del comité de la calle de Gravina ha resuelto suprimir a Unamuno del panorama político español y reemplazarle, suponemos, con el señor Saborit. Pero no nos parece fácil conseguirlo. Sobre todo, y aparte la pequeña diferencia mental, porque don Miguel de Unamuno está en la calle, rodeado de la multitud.

Aquí no nos duele la enemistad de *El Socialista* con Unamuno. Lo que duele nos es esa táctica del más vetusto y deplorable burguesismo. Si al comité de la calle de Gravina le ha molestado las palabras de Unamuno sobre Besteiro y Largo Caballero, no es, en realidad, culpa de Unamuno, sino de quien le escribió aconsejándole amoldarse a las realidades de la Dictadura.

El Socialista cree, tal vez, que suprimiendo de sus columnas a Unamuno los obreros no se van a enterar de su existencia. No creemos que lo logre. Los obreros le encontrarán, al fin, en la calle, caminando a pie y pidiendo justicia para todos.

Aunque *El Socialista* debe saber ya bastante de la eficacia de no enterar a los obreros de muchas cosas, la persona de Unamuno llena demasiado la vida nacional para ocultarla. El ocultismo sólo puede ser eficaz cuando se trata de combinaciones de fronteras afuera. Aquí, dentro del recinto de España, no hay más remedio que dar la cara. Nos damos cuenta de las dificultades del comité de la calle de Gravina para darle la cara a Unamuno. Pero las combinaciones silenciosas tienen estas desagradables consecuencias.

sina. Hace unos diez y ocho meses paseaba por la calle con Yuri, niño de cinco años y medio, y Vitya, de cuatro y medio. Al pasar por delante de una iglesia se santiguó. Los chicos se echaron a reír. Yo no sé quién se lo diría o se lo enseñaría; pero lo cierto es que los niños se rieron, y ella no lo ha vuelto a hacer. Hace poco, pasó por nuestro patio, acompañado de un diácono, un sacerdote con un icono a visitar a un viejo conserje. La nifera encontró que la escena era extraordinariamente graciosa. Hace unos cuantos años esta misma escena la habría llenado de fervor. Ayer la pregunté si creía en Dios. "No", me contestó en seguida. "¿Vas a la iglesia?", la pregunté. Me dijo que no. Su última visita fué en Semana Santa. Fué a ver la gente y oír las canciones corales.

El paganismo del mujik

Algunos sostienen que Rusia nunca fué santa. El mujik es un pagano asustado por el misterioso poder de la Naturaleza. La Iglesia Católica Griega, controlada por la autocracia zarista, utilizaba este sentimiento primitivo, cultivaba la superstición, combatía la educación y se burlaba de la ciencia. La Iglesia rusa nunca se ha distinguido por su fuerte estructura moral o su gran altura espiritual. El libertinaje de los monjes está reflejado en la literatura rusa pre-revolucionaria. Los sacerdotes pocas veces gozaban del respeto de las masas. El "pope" del pueblo se emborrachaba con sus mujiks; rara vez poseía alguna educación; como fuerza para el bien su valor siempre era nulo. Yo creo que los elementos de la religión en Rusia eran más o menos éstos: el temor físico a Dios, la vieja costumbre del culto y el que la Iglesia fuese el único centro social.

MATERIALISMO HISTORICO

LA ORGIA FINANCIERA

por

ALVARO DE ALBORNOZ

La dictadura no es, como querían los viejos políticos que aspiran a reabilitarse, una desviación del proceso político español; mucho menos una rectificación; es, por el contrario, una culminación. Antes de ser suspendida totalmente la Constitución de 1876, había sido suspendida en parte, precisamente en la parte que garantiza los derechos de ciudadanía, diez y nueve veces; y la última de esas suspensiones de garantías, la de 1919, que se prolongó más de tres años, revistió todos los caracteres de una dictadura. Bajo ella, sin derechos individuales, sin libertad de reunión y de asociación, se verificaron varias elecciones municipales y provinciales. Bajo ella fueron elegidos dos Parlamentos, con todos los centros obreros clausurados y todos los jefes populares perseguidos. Bajo ella tuvieron que ejercitar en las Cámaras su derecho de fiscalización los representantes del pueblo, exigiendo la responsabilidad a Gobiernos que eran, en efecto, responsables según la Constitución, pero a quienes hacía prácticamente irresponsables la ley de Orden público.

Y como en lo político, en la económico y financiero. Desde la primera época constitucional hasta la última, la característica de nuestro llamado régimen parlamentario es la orgía financiera. Militares y financieros, financieros y militares. La fuerza al servicio del dinero y el dinero al servicio de la fuerza.

Primero, con la desamortización, la alegre francachela de los bienes nacionales. "De haberse aplicado el sistema que proponía Flórez Estrada—escribe don Andrés Borrego—, la nación se habría encontrado dueña de las dos quintas partes de tierras en

cultivo, así como también de las pertenencias del clero y de las corporaciones civiles; predios que, destinados que hubiesen sido en venta enfiteútica y en entera propiedad a los terratenientes e inquilinos de las propiedades que fueron del clero, los arriendos de aquellas heredades hubiesen hecho entrar en las arcas públicas raudales de oro." Tal como se hizo la desamortización, esos raudales de oro sólo sirvieron para enriquecer a expoliadores y logreros. Hubo quien, debiendo al Tesoro, por compra de bienes nacionales, más de quince millones, dió en pago menos de tres en un papel cuyo valor no llegaba a cinco mil duros.

Aquellos militares no tenían por dios a Marte, sino a Mercurio. La nota más saliente de aquellas dictaduras, con haber sido en lo político tan brutales y tan desmoralizadoras, es la orgía financiera. En la época de Narváez, negocios como el empréstito Mirés; la célebre conversión de los cupones ingleses, a cuyos tenedores se pagaron doscientos millones de pesetas más de lo que se les debía, con el pretexto de levantar el crédito y abrir las Bolsas extranjeras a la cotización de nuestros valores; la disminución y la reserva metálica y restricción del cambio de billetes por el Banco de España, que originó las famosas colas de la plaza de la Leña; el frustrado asunto del canal de Tamarite de Litera. Y, en tiempos de O'Donnell, chanchullos como la adquisición de buques podridos; las contrataciones de carbón de piedras, cáñamo y fusiles; la venta de los propios de Segovia y de la dehesa del Rincón; robos como el de diez y seis millones en la Dirección de la Deuda y escándalos como

la entrega indebida de cincuenta y cinco mil duros a un título de Castilla. El mismo Narváez no tuvo inconveniente en aceptar ocho millones que la reina le regaló públicamente en premio de sus servicios gubernamentales.

Militares y financieros, financieros y militares. Los hombres civiles no les iban en zaga a los caudillos en las más o menos arriesgadas expediciones en busca del vellocino de oro. En tiempo de los "polacos", las famosas cuentas del Teatro Real; el proyecto de legislación de las abusivas, escandalosas concesiones de ferrocarriles; la contrata del puerto de Barcelona; el asunto de los testamentos de la marquesa de San Andrés; la capitalización en setenta millones de la pensión vitalicia de doña María Cristina; la reclamación Rotalde; la desaparición de cuadros famosos, trasladados de El Escorial con el pretexto de hacer copias en el Museo del Prado. Aun en tiempos de los "puritanos", llamados así por su puritanismo constitucional, se oían las acusaciones más graves. De gobernantes que pasaron por íntegros, como Bravo Murillo, se dijo que su arreglo de la Deuda, si favoreció al Estado, produjo mayor beneficio a los especuladores y agiotistas. Y con puritanos y polacos hacía sus fantásticos negocios el inclito don José de Salamanca.

Y el templo de Mercurio no se cierra al abrirse el de Jano con la Restauración. No en vano venía Cánovas a continuar la Historia de España. Con ella continuaría la orgía financiera. Los ministros rectos y probos que se oponen al despilfarro y al latrocinio son arrojados por la borda, como aquel Camacho, a quien costó el Ministerio el asunto de las dehesas boyales, y aquel Urzáiz, que muere en el destierro moral, de donde no hay regresos triunfales posibles. El pueblo de Madrid tiene que echarse a la calle con el marqués de Cabriñana y con el patricio Sol y Ortega, a protestar contra la inmoralidad conservadora, la inmoralidad bajo palio (Cánovas y Maura). Los negocios se

Cuando los bolcheviques llegaron al Poder, la Iglesia católica Griega, con sus tradiciones, su dependencia financiera del Zarismo, su gran riqueza en tierras y su conservadurismo, constituyó el núcleo antibolchevique mejor organizado de Rusia. Para Tikhon, su patriarca, los Soviets eran el enemigo, y él daba su bendición a los ejércitos de Denikin y Wrangel. La ortodoxia vió la amenaza del comunismo y luchó fieramente para derribar el "régimen del ante-Cristo".

La actitud del bolchevique ante la religión

Los bolcheviques quieren abolir todas las religiones. No lo han hecho aún porque es no oportuno e imposible. Pero es fácil comprender que los comunistas, que no tolean las más leves disensiones en sus propias filas, aspiren a destruir una institución política e ideológicamente hostil, psicológicamente extraña y moralmente detestable para ellos. Para los bolcheviques, la Iglesia y la Religión son vestigios de los tiempos pasados, inútil y anticientífico, conservado y armado por el capitalismo para servir sus intereses. La lucha comenzó inmediatamente después de la revolución; pero cuando los soviets ganaron la guerra civil, el catolicismo griego, característicamente dócil con los Gobiernos establecidos, trató de hacer las paces con el nuevo Estado. Los bolcheviques estaban aparentemente luchando entre su odio a la religión y a todas las iglesias y su deseo de debilitar la ortodoxia griega, dividiéndola, y animando a los católicos romanos, bautistas y otras sectas, a establecerse en Rusia. Este fué el período de nacimiento de la Iglesia Viciente y la Iglesia de la Resurrección; el período de debates públicos—ahora inimaginables—entre Lunacharsky y el Obispo

Vedjensky, ambos oradores, evangelistas e idealistas, de manifestaciones antirreligiosas crudas y vulgares, de carteles "sin Dios", ofensivos, pero algunas veces buenos; de *pourparles* con el Vaticano; y del crecimiento de los grupos sectarios. En general, la política bolchevique con la religión era vacilante e indecisa: perseguían sin destruir.

La nueva altitud

Gradualmente fueron cambiando los procedimientos. Se quemaban en público menos efigies de Cristo, de Mahoma, de Moisés; pero surgieron más centros de estudio ateos. Algunas veces, los diarios ateos parecían más bien catálogos de fabricantes de máquinas o de compañías de aparatos eléctricos. Combatían la religión con la ciencia. La propaganda por el cierre de las iglesias aumentaba su vigor. En 1923 vi selladas algunas iglesias y sinagogas. Por entonces estaba prohibida la instrucción religiosa a los menores de diez y ocho años. Esta prohibición, como la abolición de los derechos civiles de los curas, data de 1918.

Luego comenzó el presente período de presión ateista. Se distingue de los años anteriores cuantitativamente, aunque no cualitativamente. La fuerza de la cruzada antirreligiosa ha ganado en ímpetu, pero ha adquirido pocas características nuevas. El nuevo movimiento es una consecuencia de la ola revolucionaria que ahora invade la Unión Soviética. Me atrevo a decir que la religión en Rusia se mantendrá y caerá con el capitalismo. En efecto, el artículo de Stalin del 2 de marzo de 1930, aconsejando moderación en la socialización de la agricultura, reintrodujo inmediatamente algunas posibilidades para el comercio priva-

do de los campesinos—la característica esencial de la NEP—y simultáneamente le dió a los curas y a la Iglesia cierto desahogo. Hace unos días hablé del asunto con unos curas. El cura es el aliado natural del NEP y del kulak. Estos, como él sabe, han conspirado contra las leyes soviéticas. La unión social e idealógica del comerciante y el cura o del pequeño negociante judío y el rabí es, desde luego, más fuerte que la de los "leaders" religiosos y los obreros o campesinos pobres.

Más ateísmos

Ahora se está trabajando en Rusia con más intensidad que nunca en la revolución y la construcción socialista; el resultado de esto es una campaña ateísta más violenta y la clausura de más iglesias. Como estas dos cosas están unidas, los bolcheviques deducen lógicamente, aunque un poco primitivamente, que la oposición al socialismo y al plan de los Cinco Años es la que dicta las protestas religiosas en el Extranjero. Esto puede ser cierto, aunque no siempre. Sin embargo, la insistencia en pedir que Moscú prohíba la agitación anti-ecclesiástica logrará tan poco éxito como la pretensión de que deshaga el socialismo. El Papa es tan incapaz de impedir que los jóvenes rusos se conviertan al ateísmo como que las mujeres alarguen la falda. La época de salvar a Rusia fué en 1917, 1918 y 1919. Entonces la Ortodoxia Griega pudo haber sido redimida, si hubiese caído el régimen soviético. Ahora tiene que rezar por la existencia de los restos de un capitalismo privado anémico. Queda en pie la cuestión de si un país puede vivir sin religión o, por lo menos, sin ninguna forma organizada de religión. Los comunistas contestan afirmativamente.

suceden con los Ministerios conservadores y liberales. La Trasatlántica, la Tabacalera, los Explosivos, el monopolio de cerillas... Y no faltan las escandalosas jugadas de Bolsa. Pi y Margall, apuntando muy alto, lanzó en las Cortes de la Restauración acusaciones que no se habían oído ni aun en la época de la más desenfrenada polaquería.

Y a esto hay que agregar la larga francachela de las colonias y la no menos alegre de Marruecos. La orgía financiera es incesante. Hoy como ayer... y siempre igual, que dijo el poeta.

LAS IZQUIERDAS

La superstición de la Unión

No creemos en la eficacia de mantener una unión ficticia de las fuerzas más o menos liberales con el programa engañoso de las Cortes constituyentes o con otro programa mínimo cualquiera. Muchos aspirantes al cargo de comparsas de las hipotéticas constituyentes andan ahora por los cuartos políticos ofreciendo sus votos a la República, con la condición de un permiso para presentarse ante los electores con un disfraz monárquico. Esto nos parece una estafa intolerable. Si hubiera elecciones, para Cortes constituyentes o para cualquier otra cosa, todo el mundo debe presentarse al pueblo limpio y claro y con sus intenciones inequívocamente declaradas.

Quienes tengan la misma fe, están obligados a unirse y a ir juntos a la lucha. Pero sólo estos. Nada de programas mínimos ni de puntos concretos. En política no es posible fraguar unión ninguna sobre la base de equívocos y silencios. Unirse para una campaña en la cual cada uno lleva distinto propósito es la mejor manera de esterilizar la acción de todos. La unión, en este caso, no serviría sino para vigilarse y anularse unos a otros con mayor eficacia. Ya tenemos el ejemplo de la Revolución rusa. Después de la abdicación del zar se produjo también la unión de los socialistas moderados con los liberales y demócratas, para llegar a la Asamblea constituyente. Se formaron varios gobiernos de coalición y todos fracasaron. Los bolcheviques fueron los únicos que no se unieron a nadie, y al fin se apoderaron del Gobierno, hasta hoy.

Los conservadores están unidos, porque tienen una política unánime. No es una unión artificial, como sería la de las izquierdas, sino una unión orgánica. Cada uno de los grupos políticos debe marcar bien su tendencia y servirla. Las uniones se harán espontáneamente, en la calle y hasta donde deba hacerse. Pero sin transacciones ni contemplaciones recíprocas. Si hay veinte grupos republicanos con distintas aspiraciones en los demás problemas, aunque actúen independientemente la realidad los unirá en la meta republicana. Todos irán por distinto camino al mismo sitio, e inmediatamente de llegar reemprenderán sus rutas diversas. Lo que no puede hacerse, en nombre de la unión, es concederles bondadosa tolerancia a los emboscados.

La salvación de nuestra América

por

MANUEL UGARTE

Nuestra América, fraccionada y mal dirigida, entregada comercialmente al extranjero, resbala por el camino de las concesiones y de las deudas hacia un Protectorado, más o menos evidente, según las zonas. Los Estados Unidos van extendiendo gradualmente su radio de acción con ayuda de métodos imperialistas, que ora se basan en irradiación económica, ora recurren al soborno o a la imposición, aprovechando siempre las desavenencias locales de nuestros pueblos o el loco afán de gobernar de nuestros políticos.

Veinte repúblicas que ocupan los territorios más ricos del Nuevo Mundo y que reúnen cien millones de habitantes se encorvan bajo una hegemonía que nada puede disimular.

Yo he creído siempre que esas veinte repúblicas tienen, no sólo el "derecho", sino la "posibilidad" de desarrollarse de una manera autónoma, salvando con su porvenir y su personalidad, las prolongaciones hispanas y los derechos de nuestra civilización en América.

El vasallaje actual, la inferioridad presente, provienen de causas interiores sobre todo. El remedio a nuestros males está en nuestras propias manos.

Hay que sacudir, ante todo, la dominación de las oligarquías, aliadas al extranjero, atadas a un absurdo sentimiento de casta, que sólo han gobernado para sus egoísmos, sin la

menor preocupación por los problemas vitales del continente, sin la idea más vaga de las necesidades urgentes de la colectividad.

Es de la incapacidad de esas clases dirigentes, cuando no de la infidencia de ellas, de donde ha sacado el invasor los primeros elementos para asentar su dominación, en zonas donde los Gobiernos centralistas y ensimismados abandonaron las riquezas, mantuvieron el analfabetismo, ignoraron los más elementales preceptos de la economía política y abrieron, como en los pueblos dormidos del Asia o del Africa, de par en par las puertas a la irrupción de los extraños.

El problema de la salvación nacional (empleo la palabra en un amplio sentido que abarca a todas las repúblicas hispanas del Nuevo Mundo) es, repito, ante todo, un problema de política interior.

Sólo de una renovación de hombres y de principios directores podemos esperar la reacción de salud, de probidad, de sensatez, que puede redimirnos. Y tienen que ser las juventudes incontaminadas y las masas populares, sacrificadas hasta hoy, las que se sustituyan a los arcaísmos en descomposición, a las miserias doradas, a los errores que nos devoran.

La obra que las circunstancias exigen de la América hispana no la han de realizar los que la trajeron la situación en que se encuentra. Hemos

llegado al límite de las faltas que se pueden cometer. Un paso más equivaldría al suicidio.

Hombres nuevos, métodos nuevos, eso es lo que necesitamos. Hay que determinar un movimiento análogo al que levantó al Japón hace algunas décadas o al que acaban de renovar los engranajes nacionales de Turquía. Lo que aprovecha el conquistador es, ante todo, la politiquería palaciega, el hervor infecundo que nos enreda en debates subalternos, mientras la colectividad rueda al abismo.

Para que podamos sacar a la superficie, con manos propias, las riquezas de nuestras tierras, para que demos razones de esperanza y de acción a nuestras muchedumbres indígenas sacrificadas, para que restablezcamos el equilibrio de nuestras autonomías, para que nos impongamos por el esfuerzo y la dignidad al respeto del mundo, es necesario vencer, ante todo, a los que han entrelazado sus intereses con los del invasor, ya sea desde el punto de vista económico, ya desde el punto de vista político.

Toda campaña en favor de la autonomía hispano americana será inútil, si no empieza por atacar, dentro de las propias fronteras, a los derrotistas que aconsejan la genuflexión ante el extranjero, a los políticos más o menos sostenidos por la influencia norteamericana y a los especuladores sin patria, que anteponen su medro personal al interés común.

Si este esfuerzo no se realiza, si no "recreamos" la Patria, en una segunda independencia, nuestro destino es la servidumbre, no ya a cincuenta años de distancia, sino a treinta, a veinte. Los acontecimientos se precipitan en tal forma, que casi podemos decir que estamos envueltos en la atmósfera de la catástrofe que se avecina.

Niza, abril, 1930.

HYPATIA

por

DORA RUSSELL

Ensayo feminista. Con tapas rojas, 5 pesetas.

*

1830 Las románticas 1930

por

MARIA LUZ MORALES

Estudio del romanticismo. Con tapas azules, 5 pesetas.

*

LA TECNICA DEL AMOR

por

DORIS LANGLEY MOORE

Ensayos sobre el amor. Con tapas verdes, 5 pesetas.

*

La dama y los bolcheviques

por

WERA INBER

Autobiografía de la genial novelista rusa. Con tapas crema, 5 pesetas.

¡Suscríbese a los libros de EDICIONES AVANCE y ahorrará dinero!

Para facilitar a los lectores la adquisición de nuestros libros, hemos acordado hacer la siguiente oferta extraordinaria:

A todo el que nos lo pida, enviaremos a reembolso, según vengán publicándose, nuestras obras, con un descuento extraordinario del 10 por 100. EDICIONES AVANCE publica un volumen mensual. Envíenos usted su nombre y dirección, y todos los meses le llevará el cartero a su casa el librito encuadernado de EDICIONES AVANCE.

PEDIDOS A

Central de Ediciones

Y

Publicaciones

MARQUES DE CUBAS, 9 MADRID

Apartado, 149. Telef. 11591.

S. A., HISTORIA NUEVA

EDICIONES AVANCE

Laboristas contra laboristas

La Conferencia del partido laborista independiente, reunida en Birmingham, ha aprobado por 356 votos contra 53 la actuación del presidente del partido, mister Maxton, en la Cámara de los Comunes contra la política del Gobierno laborista presidido por mister Ramsay Mac Donald. Para acentuar más inequívocamente su opinión, la Conferencia ha resuelto también reorganizar el grupo parlamentario del partido sobre la base de la "aceptación" de la política aprobada por las discusiones de la Conferencia, según las interprete el Comité nacional. Es decir, con absoluta independencia de la política general del partido laborista y, desde luego, de su Gobierno.

De este modo, el Independent Labour Party asume una actitud resuelta contra el Gabinete laborista. Su resentimiento por a los conservadores y liberales alternativamente reiteradas concesiones de Mac Donald vamente han llevado, al fin, a los independientes—la sección política más importante del laborismo—a una manifiesta ruptura con el Gobierno de su propio partido. Los diputados del Independent podrán votar ahora contra el Gobierno cuantas veces quieran, sin subordinarse a una disciplina diferente a la de su exclusivo criterio.

La decisión del Independent, de momento, no pone en peligro la existencia del Gobierno, porque éste cuenta hoy con el apoyo de los liberales. El actual Gobierno británico es, en realidad, una coalición liberal-laborista. O si se quiere, con nombres propios, Snowden-Lloyd George. Pero los 34 diputados del grupo independiente son bastante, por su número y por su influencia política, para que mister Mac Donald y su Gabinete no puedan dormir muy tranquilos.

Escenario político

Las conferencias de Unamuno

Las conferencias de don Miguel de Unamuno en Madrid han encendido el debate político y le han dado una intensa vibración dramática. La sola presencia en las calles de esta gran figura—y gran espíritu—del pensamiento universal basta estos días para estremecer la conciencia ciudadana y provocar fuertes reacciones cívicas. Es obvio que no podemos comentar aquí como quisiéramos sus palabras ni recoger sus acusaciones, ni transmitir el acento bíblico de sus anatemas. Pero se nos permitirá siquiera señalar la suprema importancia de su actuación en la política.

Unamuno anda hoy por los caminos de España convertido en un agitador poderosísimo. Su voz, cargada de emociones, retumba en el ámbito del país como la voz de un profeta. El espectáculo de su paso por las tierras de España no se ha dado nunca, desde que lo dió el Cid con menos grandeza espiritual, en este pedazo de mundo. Nadie en España tiene tanta gloria como él, nadie concreta como él la brillante excelencia del pensamiento español y resume como él en su verbo los anhelos centenarios del pueblo. Aquí nos parece un error, y un grave error de juicio, someter su prédica apostólica a la pauta convencional de las tendencias políticas al uso. Unamuno está por encima de toda convencionalismo y de toda tendencia. Lo supremo y glorioso en él es su personalidad, su verbo, su pasión. Persona, verbo y pasión de Cristo.

La oratoria de Unamuno ha conmovido la conciencia ciudadana como ninguna otra hasta ahora en este nuevo período de la política española. Su admirable estilo de gran orador—de orador genial, sin trucos ni retórica, sin platillos ni melquiadismos—ha esclarecido y ennoblecido el ambiente de la tribuna política. Su palabra, brillante de humorismo y granada de ironías aceradas, ha percutido en los oídos ensordecidos por la farragosa palabrería del discurso de la Comedia y ha precisado nitidamente en la mente de las muchedumbres las ideas del instante.

Este modelo de oratoria política, de gran oratoria, tendrá, sin duda, la eficacia, aparte de otras eficacias más profundas, de purificar el gusto de los auditorios. Poco a poco irá depurándose la sensibilidad de las gentes y poco a poco también irá ensombreciéndose el ocaso de esos oradores truquistas y camuflados en una nube verbal. Aparte de su importancia política, las conferencias de Unamuno en Madrid han tenido una importancia de primera magnitud como piezas oratorias. En este aspecto han sido modelos de expresión oral.

CORDIALIDAD

Agradecemos muy sinceramente las cordiales palabras con que algunos periódicos de Madrid y de provincias han saludado la aparición de NOSOTROS. Ya sabíamos que no íbamos a tener amistad con todos. Pero de cuantos esperábamos una palabra amistosa la hemos recibido con amplia cordialidad y nuestro afán ahora es poner de nuestra parte cuanto nos sea posible por hacer nuestras relaciones cada día más afectuosas.

Don Baldomero levanta el grito

Don Baldomero Argente, ex georgista, ex revolucionario y ex ministro del viejo régimen, entusiasmado con el programa de saneamiento moral de Primo de Rivera, fué uno de los primeros que se enroló vergonzosamente bajo su bandera. Don Baldomero, en defensor de las esencias liberales, quiso, "desde dentro", contribuir a la defensa del liberalismo. Y con esta altruista misión fué a la Asamblea Nacional.

El ex ministro liberal se ha expresado así en la Academia de Jurisprudencia. Algunos académicos de buena memoria y de fina sensibilidad política, le obligaron a callar. Sistema eficaz y ejemplar que debe emplearse con numerosos Argentes que ahora levantan el grito.

CUESTIONES POLITICAS

LIBERALISMO Y SOCIALISMO

por

CESAR FALCON

Tal vez por consecuencia del largo silencio impuesto por la Dictadura a la mente española, el debate político se reanuda hoy con un visible confusionismo en las ideas y en las doctrinas. Quien observe ahora con independencia crítica el relativamente libre discurso de las opiniones advertirá un enredo inexplicable de teorías y de juicios. Las ideas y las doctrinas políticas se combinan en una verdadera zarabanda de palabras. Cada cual hace su propio cuadro ideológico con los retazos doctrinarios más de su gusto y se traza a placer su ideología particular.

Yo no incurriré en la tontería académica de darle excesiva importancia a este claro fenómeno de desorientación doctrinaria. Este fenómeno es precisamente un dato cierto de vitalidad política. La Dictadura cortó a cercén el nexo del pensamiento político de España con las grandes corrientes ideológicas del mundo y la mente española busca actualmente, con un afán generoso y desesperado, su nueva conexión con las ideas políticas de la humanidad. Pero no será de ninguna manera inútil precisar un poco el alcance de algunas de las ideas más en boga.

El caso liberal

Lo más ímpetuoso del momento político actual de España es el ansia de libertad. En España, desde los días de las gloriosas comunidades de Castilla, el concepto de libertad ha tenido siempre un matiz propio y distinto. Ha significado constantemente un anhelo de liberación integral: económica, política y religiosa. No ha sido nunca un concepto propiamente, sino un sentimiento. Y no tanto un sentimiento de verdadera libertad, cuanto de justicia. Libertad en castellano quiere decir más bien Justicia.

Fuera de España, cuando la palabra liberal engranó en los demás idiomas europeos, la Libertad, aún dentro de la fraseología romántica de los Derechos del Hombre, ha tenido y tiene un claro carácter económico. El liberalismo inglés—fuente del liberalismo universal—es una doctrina

esencialmente económica. Es la libertad del libre cambio y de la libre concurrencia. En suma: el capitalismo. Para un buen liberal inglés las ideas y los sentimientos de un liberal español son ideas y sentimientos perfectamente anárquicos. Ningún europeo es capaz de sentir la emoción de la libertad, el liberalismo, con tanta amplitud como la siente el español. Acaso éste es quien le da al liberalismo mayor contenido de humanidad, de generosidad y de idealidad. Pero el tema es la doctrina liberal como se entiende y define universalmente.

Así, para fijar bien el concepto, el liberalismo es la doctrina capitalista. Libertad de comercio, libertad de industria, libertad de trabajo, libertad de pensamiento y libertad de gobierno. Prescindencia absoluta del estado en todas las funciones de la producción y del cambio. Las fuerzas de la producción se combinan y luchan libremente. El juego libre, aunque no limpio, de las aptitudes y de las capacidades realiza una selección espontánea. El Estado no puede intervenir en favor de nadie, como ocurre actualmente en los Estados Unidos, el organismo liberal más completo de la tierra, y donde, por serlo, no hay leyes de protección social y el Estado no se inmiscuye en la libre competencia de los ciudadanos.

El caso socialista

Pero el socialismo es todo lo contrario. El socialismo es la reacción contra el liberalismo. Contra la libertad. Contra todas las libertades fundamentales del capitalismo. Un socialista liberal es tan absurdo como un católico ateo. No puede compararse sino con un liberal socialista. Porque el socialismo suprime, en beneficio del trabajador, todas las libertades capitalistas.

Dentro del régimen capitalista, el trabajador, a merced de la libre concurrencia, trabaja y come según la balanza de la oferta y la demanda. Dentro de un régimen socialista la producción y el cambio—es decir: la oferta y la demanda—están subordinados a la subsistencia del trabajador. En

el régimen capitalista de la libre concurrencia cada cual fija sus necesidades de acuerdo con sus aptitudes o sus medios para satisfacerlas; en el régimen socialista, por el contrario, el Estado fija las necesidades de cada cual. En la sociedad socialista nadie puede producir ni comerciar libremente: el Estado es el único productor y comerciante.

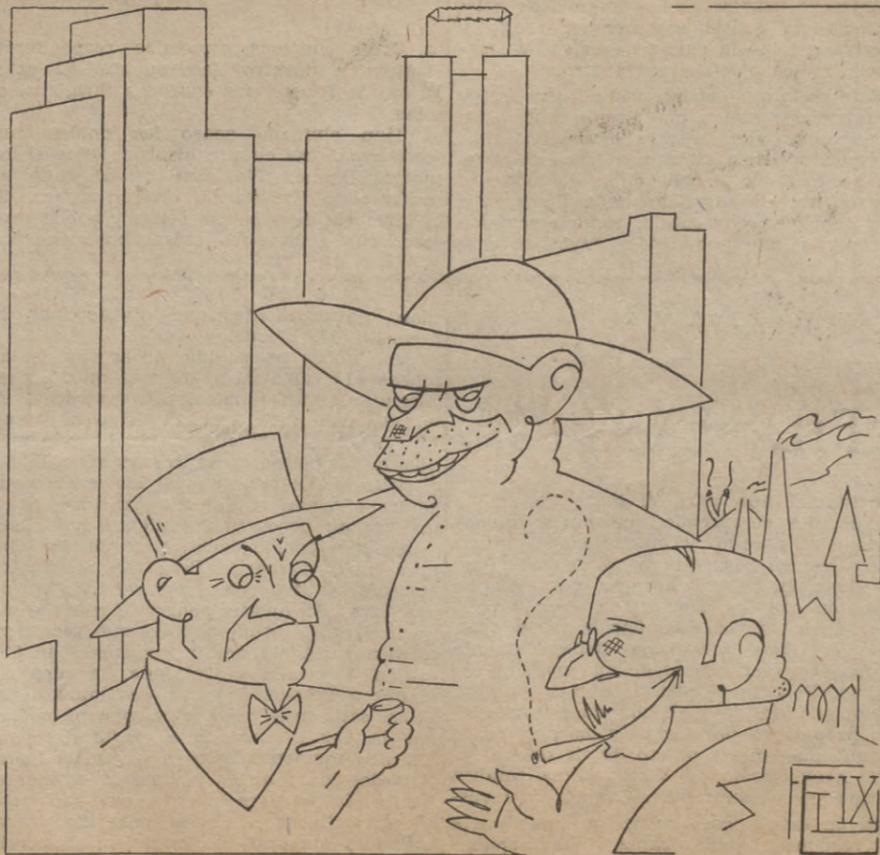
El socialismo suprime de este modo todas las libertades. No puede ser, por tanto, un régimen liberal ni significar un paso más allá del liberalismo. Significa, en realidad, su anulación y aniquilamiento. Ningún socialista consciente puede aceptar ninguno de los principios liberales, porque ésto significaría aceptar el capitalismo. La alternativa es perfectamente clara: socialización de los medios de producción y de cambio o libre concurrencia. En otros términos: socialismo o liberalismo. La mente política del mundo no ha descubierto aún la congruencia de las dos proposiciones.

Pero el confusionismo existe

Sin embargo, en casi todos los países europeos ambas doctrinas se confunden y pugnan por amalgamarse. El socialismo tiene una tendencia invencible a liberalizarse, a desocializarse. En Inglaterra, Alemania y los países escandinavos el socialismo ha renunciado a muchas de sus ideas fundamentales y se ha dejado ganar, ganándole a su vez en cierto modo, por el liberalismo. Las nuevas doctrinas económicas, de origen capitalista, como la racionalización, le han dado asidero para sumirse en el capitalismo y crear con él una forma nueva de organización social todavía bastante difusa.

Este movimiento de involución del socialismo en el capitalismo sería un dato sobremodo interesante para estudiar la conciencia humana—la capacidad de convencimiento de los hombres—, si no tuviera su explicación perfectamente clara en las consecuencias sociales de la guerra. Una de las más grandes catástrofes producidas por la guerra ha sido el fracaso del socialismo. Ante el empuje del hecho bélico, el socialismo no tuvo fuerza ni voluntad ni heroísmo para resistir. La guerra fué un fenómeno capitalista. Pero en ese instante de prepotencia capitalista el socialismo se sintió demasiado débil y demasiado medroso. El capitalismo lo devoró íntegro. Cuando los socialistas alemanes, franceses e ingleses votaron los créditos de guerra, después de no haber tenido valor para oponer a la declaratoria de guerra la huelga general, votaron, en realidad, la cancelación del socialismo. Después, terminada la guerra, el socialismo no ha podido hacer otra cosa sino entregarle al capitalismo sus pocos principios supervivientes y confundirse con él en las nuevas formaciones sociales de nuestros días. En estas nuevas formaciones, de las cuales no se sabe hasta donde son socialistas ni hasta donde son liberales, aunque ya acusan rasgos de una y otra doctrina.

DEFINIÉNDOSE, por "Félix"



—Yo creo que la aristocracia, el clero y los latifundistas debíamos formar un partido.

—¿Con qué lema?

—"Igualdad, tolerancia y trabajo".

La Unión Federal de Estudiantes

Acuerdos del Congreso constituyente

Tras una larga época de luchas y sinsabores, los estudiantes españoles han podido por fin realizar el hecho culminante de su vida colectiva: constituir la Unión de carácter nacional, a la que sistemáticamente se opuso la Dictadura.

Las labores del Congreso que acaba de terminarse han sido, desde todo punto de vista, halagadoras. Los representantes de cerca de dieciséis Universidades españolas han tomado acuerdos fundamentales sobre la mayoría de las cuestiones que interesan al estudiante, a la Universidad y a la enseñanza en general.

Se ha comprometido a derribar el carcomido maderamen que forma el barracón de feria de la enseñanza actual. Este Congreso ha fundamentado, tras largas, ordenadas y fructíferas discusiones, el deber del estudiante de pronunciarse de manera categórica en contra de tanto desacierto, que ha hecho de la Universidad española una grande y solemne incubadora de aves de corral.

Los mismos muchachos que con tanta dignidad defendieron en los claustros y en la calle a su Universidad de los ataques de la Dictadura, se han impuesto hoy la labor de reformarla.

Saludemos este primer Congreso de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos como una realidad del espíritu que anima a la juventud.

MIS PUNTOS DE VISTA

LA DESGRACIA DE SER RICO

(Confesiones de un español feliz y patriota)

Continuaré deshaciendo, con la fuerza irresistible de los hechos, las propagadas mentiras de la malicia liberal. Yo demostraré, de una manera irrefutable, que los ricos no sólo tenemos nuestros problemas, sino somos, en realidad, los verdaderos proletarios. Cuando un pobre tiene un conflicto—pongamos, por ejemplo, el conflicto de no tener que comer—siempre es un conflicto de dos pesetas. Nuestras conflictos, en cambio, son siempre de muchos miles de pesetas. Porque si esa suave y primorosa criatura que un hombre de mi posición está obligado a sostener amanece cualquier

pleados no tienen rentas como yo—la verdad debe decirse siempre—. Pero tampoco tienen las innumerables molestias de tratar con arrendatarios e inquilinos. Yo no

con una multimillonaria norteamericana o una actriz de película, y no porque a las multimillonarias norteamericanas y a las actrices de película les den risa nuestros aristócratas y los encuentren ridículos, ignorantes y aldeanos, como dicen los antipatriotas, sino porque ellos tienen demasiada raza para mezclarla con una sangre tan impura. ¡Los antipatriotas debían ver cómo se les cae la baba a las millonarias de Nueva York o a las pelicularas de Hollywood cuando se nombra a un conde o a un marqués español! Pero nuestros condes y marqueses no se venden. En todo caso, si se trata de unir la aristocracia de la sangre con el dinero, buscan en nuestro comercio, particularmente en nuestro comercio de telas y tejidos, la unión adecuada. Porque, después de todo, en España todos somos nobles y el vender calzoncillos no anula el remoto origen aristocrático.

El deber de todas las personas honradas es ilustrar al pueblo sobre todas estas cosas. Porque nuestro pueblo es sano y noble, como decían las notas oficiosas del inmortal Primo; pero, a veces, tratan de descarriarlo algunos ofuscados. Nosotros tenemos la obligación de salir al paso de todas las campañas malévolas y decirle al pueblo la verdad. Nuestra palabra debe dirigirse principalmente a la mujer española

nombres de esa digna mujer humorísticamente por el inimitable, aunque respetuoso gracejo del pueblo de Madrid, de la señorita Echarri, de María de Maeztu, de la señora González Fiol, de Mimi Castellanos para recordarles hasta



Nuestro deber es ilustrar al pueblo.

donde amó, defendió y protegió a las mujeres el gran estadista de Jerez.

Las mujeres serán las que guíen los pasos de nuestra gloriosa Patria hacia su engrandecimiento. Y el engrandecimiento de la Patria no puede conseguirse sin una protección mayor y un mayor respeto por



Las bellas y nobles mujeres no olvidan nunca...

día un poco histérica y es necesario calmar sus nervios con una joya, el conflicto es, como se comprenderá, de varios miles. Porque no siempre dispone de fondos disponibles. Y, por otra parte, ¿cómo puede uno desatender la mimosa petición de la querida amante? Todavía, cuando se trata de la esposa, es posible negarse y, en todo caso, fingirse enfadado. ¡Pero a la otra divina criatura!... ¡No! No puede uno negarse... Sobre todo porque siempre, en estos casos, está nerviosa y porque, además, uno tiene que sustituirla a corto plazo y el no haber satisfecho todos sus caprichos nos dejaría una intensa amargura en el alma.

Los obreros y empleados no tienen estos graves conflictos. Para ellos todo se resuelve con un pan de libreta y en el ubérrimo suelo de España el trigo se produce abundantemente. Por ésto los labradores no debían negarse nunca al aumento de la renta. Ni los labradores ni los inquilinos. Quienes no tenemos más recursos que nuestras rentas, estamos a merced de la picardía de nuestros arrendatarios e inquilinos. Y no es justo. Quien no pague la renta debía ir a la cárcel, porque atenta contra la existencia de los desamparados propietarios.

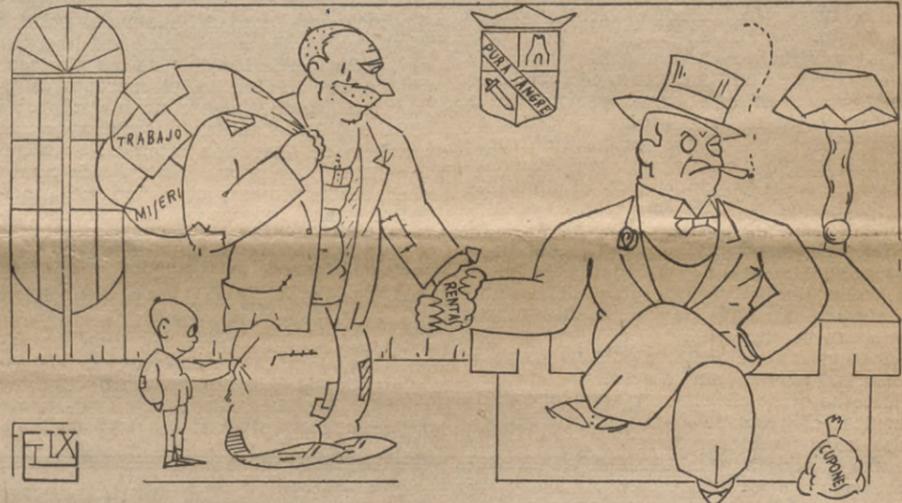
Sobre la desgracia de ser rentista también es necesario decir unas cuantas verdades. Los hombres vulgares profieren numerosas invectivas contra quienes vivimos de nuestras rentas, porque los ignorantes no conocen nuestros padecimientos.

Me doy cuenta de que los obreros y em-

puedo quejarme de mi administrador. Cuando un inquilino no paga, lo desahucia. Mas no puedo librarme de recibir, de cuando en cuando, una carta lastimosa pidiéndome que espere un poco el pago de la renta, porque uno está sin trabajo o a una se le ha muerto el marido o a otro se le ha perdido la cosecha. ¡Cómo si los que no tenemos más que tierras y casas pudiésemos estar sujetos a estas contingencias!

Los pobres no comprenden que el pago de la renta es una obligación sagrada, porque de otro modo no podríamos vivir los ricos. ¡Figúrense ustedes lo que pasaría si a un señor como el marqués de Fontalba o el duque de Medinaceli, obligados a sostener un palacio en la Castellana, un hotel en San Sebastián, varios palacios más en sus señoríos, viajar por Europa, mantener a cientos de criados y servidores, si sus arrendatarios e inquilinos no les pagasen, porque se han perdido las cosechas o se les ha muerto un miembro de la familia! ¡Figúrense ustedes! Nuestra gloriosa aristocracia no podría sostener su rango y nuestra patria—la patria de todos—desmerecería a los ojos del extranjero.

Esto es lo que deben pensar los pobres y no retrasarse nunca, por ningún motivo, en el pago de alquileres y arrendamientos. Los pobres deben estar orgullosos de nuestra aristocracia, la más noble de todas, la que cuenta con apellidos más ilustres, la que nunca ha consentido, como otras menos puras, que uno de los suyos se case



El pago de la renta es un deber sagrado.

a. Las mujeres españolas responderán siempre a nuestro llamamiento. El gran Primo de Rivera nos enseñó a dirigirnos a ellas.

¿Han olvidado acaso las nobles mujeres españolas cuanto hizo por ellas el inmortal Primo. ¡No! Las bellas y nobles mujeres de España no olvidan nunca. Si la memoria de nuestras bellas y nobles mujeres fuera un poco frágil bastarían los

los ricos y aristócratas. Porque la aristocracia es lo que le da brillo y honra y prestigio a España en el extranjero y, aunque los ricos sólo no tengan tanto lustre, es preciso protegerlos para que puedan aumentar su dinero y cuando sea necesario, contribuir, mediante oportunas alianzas matrimoniales, al mayor brillo de la aristocracia.

CISCO

LA POLITICA EN VIZCAYA

EL FRENTE ANTIDINASTICO

Ya se descontaba, cuando nació la idea de un bloque antidinástico, las serias dificultades que el proyecto ofrecía. No precisamente las que han surgido y lo han acabado, sino otras de un tono distinto. La resistencia que ofreciesen las masas de cada partido para fundirse en un solo cuerpo actuante. Digase primero, para la buena información del lector, que los designios del bloque no eran, como alguien podía sospechar, designios teóricos. Se trataba, por el contrario, de hacer posible una acción capaz de imponer a las autoridades la voluntad popular. Sólo con un postulado de esta naturaleza podía admitirse en principio la idea de una fusión de fuerzas separadas, en lo ideológico, por distancias enormes. Esas distancias, que dieron ocasión a reyertas ideales y luchas personales de una violencia extraordinaria, tenían una repercusión inevitable en las masas, que repugnaban la soldadura cir-

constancial aun para el logro de un fin común. Se comprende que no se quiera olvidar el pasado, y mucho menos ahora que amenaza resurgir con el mismo signo de violencia. ¿Cómo aceptar, por ejemplo, la unión con los comunistas, que parecen decididos otra vez a confiar la razón a las pistolas? Los socialistas necesariamente tenían que responderse de una manera negativa. Pero la respuesta, ni tan siquiera formulada, la da el hecho de que necesitan prepararse para repeler las agresiones de que puedan ser objeto. Rusia quiere seguir proyectando en Vizcaya una sombra antipática y sangrienta. Cuando se investiga en este suceso se ve que una parte de responsabilidad alcanza a los republicanos, que, incapaces de una política comprensiva, parecen complacerse en que vuelva el período de la lucha a tiros entre comunistas y socialistas. Esas pugnas larvadas, llevadas en silencio, latentes, te-

nían, naturalmente, que obstaculizar la creación del bloque.

Pero no se ha podido oír la voz de las masas. La iniciativa—buena—quedó prejuzgada, según Indalecio Prieto reveló en su discurso ante los socialistas bilbaínos. La eficacia del bloque no ha llegado más allá de negarse los representantes de los partidos populares a ocupar los escaños que se les ofrecían en las corporaciones, que, tras de no pocos inconvenientes y dificultades, han podido constituirse de una manera harto precaria. Pero tan resistencia siempre estaba conseguida. La intención era otra. Se quería poner en marcha un movimiento de tipo político que fácilmente alcanzaría a tener una sucursal en Cataluña. Vasconia y Cataluña, las dos regiones españolas donde el sentimiento político está más vivo y despierto, podían dar la voz de marcha al resto del país. En otro momento, esto es, dueño el Poder de todos los resortes y éstos lo suficientemente duros para actuar con violencia, el proyecto no hubiera parecido descabellado y sin base. La intuición, el secreto del proyecto estaba justamente en el convencimiento, general y exacto, de que las resistencias eran mínimas. Teóricamente, pues, la idea no podía ser repudiada. La repudiación, a nuestro juicio fatal, se iba

a producir cuando el proyecto, de Gabinete revolucionario, fuese sometido a las Asambleas y a éstas se les dijese que necesitaban pactar con aquellos hombres que más las habían ofendido.

Quedaba una esperanza. La de que las masas acertaran a poner sobre el recuerdo de las viejas pugnas partidistas el anhelo superior de un movimiento vindicadorio. ¿Serían capaces de semejante acierto? Nos hemos quedado sin saberlo. El proyecto no ha llegado hasta ellas; se ha interpuesto una recusación de tipo nacional. "Confiar la solución de los problemas españoles a movimientos de carácter regional—se ha dicho—es absurdo y peligroso." Quizá convenga aceptar, con algunas reservas de ocasión y tiempo, semejante dictamen; pero no hay más remedio, en ese caso, que preguntarse angustiados: ¿para cuándo, entonces, los movimientos nacionales? En política, perder una ocasión es perder una batalla. Y conviene no hacerse demasiadas ilusiones. En España se han perdido demasiadas batallas por falta de resolución para empezar a reñirlas. El bloque, en las Vascongadas, no ambicionaba cosa mejor que iniciar la que cumple a nuestros días. Pero ya pasó. No queda otra cosa que informar del fracaso de la iniciativa con tristeza.

LOS NEGOCIOS DE LA DICTADURA

Calvo Sotelo, Guadalhorce, Tetuán y sus combinaciones

Para reconstruir España es imprescindible hacer efectivas las responsabilidades.

I

La herencia de un régimen.

Falazmente, arteramente, bajo la capa de saneamiento de las corrompidas costumbres políticas, advino el período de dictadura que se abrió con el golpe de Estado de 1923. Cuando la Historia enjuicie su labor no creemos equivocarnos diciendo que lo calificará de "liquidador". Liquidador de la ciudadanía. Liquidador de las libertades públicas. Liquidador—y esto es gravísimo—de la economía española, incapacitando al país para su futuro desenvolvimiento en un largo plazo de atonía financiera.

La dictadura ha deshecho la mayor parte de las posibilidades de salvación, fomentando la emigración en masa de capitales españoles, directamente unas veces, indirectamente las más, gracias a la sistemática protección dispensada—en los grandes "affaires"—a empresas no nacionales.

Se había padecido en España, desgraciadamente, a muchos ministros ineptos en la Cartera de Hacienda. Se había sospechado de algunos—con graves indicios—una no excesiva honestidad en su actuación; pero ha sido preciso el advenimiento al Poder del Gabinete civil del general Primo de Rivera, para presenciar el espectáculo de orgiástica deshonestidad y pedantesca ineptitud con que ha asombrado a España el señor Calvo Sotelo. Entre sus manos "mágicas" se ha disuelto la Hacienda española por virtud de dos fórmulas acreditativas de su condición de economista: se ha aumentado en proporciones aterradoras el Presupuesto de gastos; y se ha apretado, hasta producir una anestesia traumática, al contribuyente de las clases medias y agricultoras (no a los terratenientes). El resultado a nadie puede ya sorprender. Nuestro agotamiento es la obligada consecuencia de la aplicación de sus "panaceas", que han caído sobre nosotros, cuando países, beligerantes en la guerra, habían tenido que abandonar por ruinosas, aceptando el camino de la desgravación.

Pero todo ello no significaría más que un error; o acreditaría una ignorancia culpable, no dolosa. Acaso así, el nombre del señor Calvo Sotelo hubiese sido uno más que añadir a la lista de Consejeros grises, cuya principal responsabilidad frente al país estribaba en la falta de "self, control", que les permitía hacerse cargo de un puesto delicado, sin reunir la preparación y la capacidad indispensables... Sin embargo—lo hemos visto incluso después de su salida del Ministerio—el señor Calvo Sotelo no es de los que se resigna a un silencio, que, por su discreción, le absuelva del daño producido. Defiende su obra, proclama sus aciertos y presume de su falta de escrúpulos: todo con un cinismo que, por contumacia, le lleva al primer plano de la picota nacional.

El resultado de su gestión se ofrece a los españoles como un obscuro laberinto cuya salida aún no percibimos: inflación monetaria, aumento de la Deuda, monopolios absurdos que patentizan la arbitrariedad del Gobierno y el compromiso con que se ha pretendido ligar al Estado a empresas ruinosas, cuyo negocio se hizo ya por unos cuantos desaprensivos en el momento de su constitución, condenándolos a la improductividad.

Esta es la herencia que, al abrirse la sucesión, intenta legarnos el régimen que vino a "salvar a España".

Herencia ruinoso que no puede aceptarse mas que beneficio de inventario, consistente en una severa y escrupulosa revisión, en la que se determinen y exijan todas las responsabilidades de gestión y políticas a cuantos transformaron la Nación en patio de Monipodio—Monipodio—Monopolio—y arrebato de granjerías.

De tres de estos "negocios", dice *La Tribuna Económica y Financiera* en la editorial de su último número: "Tres asuntos que bastarían—sobrarian, decimos NOSOTROS—en cualquier país para la exoneración de un ministro y para que éste fuese juzgado por los Tribunales."

Teléfonos.

En materia telefónica, antes de la dictadura, las concesiones de líneas, de grupos urbanos y de redes interurbanas, las hacía el Estado por treinta y cinco años; a los treinta y cinco años de explotación de la línea, del grupo o de la red, éstos revertían totalmente al Estado íntegramente y gratuitamente. Todo quedaba de propiedad del Estado al cabo de treinta y cinco años de explotación y luego de haber satisfecho durante ellos el canon que la misma le imponía a los concesionarios. Las centrales, los postes, los cables, los edificios, todo revertía al Estado gratuitamente. Este era el régimen legal antes de la dictadura. Es más; tenía el Estado una tendencia de la que últimamente se hizo criterio cerrado, que consistía en no otorgar ya ninguna clase de concesiones telefónicas ni a particulares ni a Corporaciones, por respetables que éstas fuesen.

El Estado había negado la concesión de una red provincial a la Diputación de Vizcaya para que todos los servicios telefónicos estuviesen siempre directamente en su mano.

Más aún; la única red urbana que, a virtud de reversión, se hallaba ya en poder del Estado era la más productiva de toda España, la de Barcelona; tuvo grande y porfiado empeño la Mancomunidad catalana, entidad también pública, en que le fuera adjudicada para incorporarla a su red regional; pero el Estado se negó, resuelto a administrar directamente. Es decir, que el régimen era la concesión por treinta y cinco años, reversible, gratuita y totalmente al Estado con la tendencia de no otorgar ya a nadie nuevas concesiones. Fue preciso que adviniera un grupo de capitalistas norteamericanos, patrocinados por un embaajador, que tomando el territorio espa-

ñol por una colonia pintoresca, donde se obsequia a los indígenas con abalorios de quincallería, organizara fiestas de "cante jondo", a las que asistían quienes gobernaban para que se antepusieran sus intereses a los de la Nación.

Para esta entidad no hay reversión a ningún plazo. La concesión es a perpetuidad. El Estado no tiene derecho a la reversión.

Únicamente cuando hayan transcurrido veinte años desde la concesión, el Estado—; incauto e ingenuo!—se reserva la facultad de rescatar para sí las instalaciones de la titulada Compañía Telefónica Nacional de España, pero no gratuitamente, como determinaba la ley que violó el Directorio militar, sino que si el Estado quiere incautarse de esas instalaciones ha de reembolsar a la Compañía de todo el capital que, según sus libros (porque el contrato no admite otros testimonios), aparezca como desembolsado; y, además, por si fuera poco pagar íntegramente lo que en régimen anterior era absolutamente gratuito, esta Compañía tiene el derecho, del cual, naturalmente, no habrá de prescindir, de que le entreguen sobre la totalidad del capital desembolsado un 15 por 100 de interés, y, además, ese desembolso, por si la peseta baja, ha de hacerse en oro.

La Compañía Telefónica es la única en España que goza del absurdo privilegio de estar exenta de toda clase de impuestos y tributos del Estado, de la Provincia y del Municipio; de tal manera que ni aun en territorio foral vasco, donde se concertaron ciertos tributos del Estado, les resulta posible a las Diputaciones y Ayuntamientos gravar a esta Empresa con las tablas de impuestos que rigen para el resto de las entidades industriales y mercantiles. Y, naturalmente, en condiciones tan excepcionales, como ni siquiera se encuentra con

la traba del menor tributo, la Compañía Telefónica de España puede libremente inflar su capital, y terrenos comprados por un precio, aparecer por otro, multiplicado, en los libros; y edificios cuyo coste fué cuatro, figurar en los libros por seis. Pero, además, como este grupo industrial y financiero forma una verdadera red, la titulada Compañía Telefónica Nacional, se suministra a sí misma gran parte del material por medio de entidades, como la Standart y otras, que pertenecen al mismo "trust", y ese material, a efectos del rescate del Estado, puede facturarlo sin concurrencia alguna, sin competencia, al precio que se le antoja.

Y si el Estado español quisiera rescatar en esas monstruosas condiciones los servicios telefónicos, que ya estaban cifrados en el año 1928 en cerca de seiscientos millones de pesetas, entregando a Norteamérica poco menos que una provincia española, aún seguiría esclavo de este "trust", porque la telefonía automática se ha instalado en España a base de aparatos y de sistemas patentados por grupos pertenecientes a ese mismo Sindicato. De manera que seguiríamos siendo tributarios suyos hasta que los derechos de patentes se extinguiesen. Es decir, que lo más delicado del sistema nervioso de un Estado, lo más sensible, que son las comunicaciones, de las cuales en un momento determinado puede depender con su seguridad la vida del Estado mismo, se ha entregado a un Sindicato extranjero en unas condiciones tan onerosas que ni siquiera se podrían explicar con ese cheque de 600.000 dólares de que se habla.

Para este "negocio" se han violado las leyes, se ha comprometido al Estado con pactos que significan una disminución en su Soberanía. ¿Conseguirán sus autores, hasta ahora impunes, que olvide la Nación la responsabilidad que les incumbe?

Salto del Alberche.

Aunque de menor trascendencia por sus resultados, es acaso este asunto el más típico de los que abordó la dictadura por el descaro con que se procedió para proteger a un ministro, "saneando" su solvencia económica, tantas y tantas veces en trance de quiebra fraudulenta.

Era ministro de la Guerra el Duque de Tetuán, cuyas cortas luces financieras, acreditadas repetidamente, suplía con ventaja una pareja de "hombres de negocios": el señor Masenet—zurupeto francés indeseable en su país—y el señor Soto Reguera, servil adulador de la dictadura, lanzado vertiginosamente para aprovecharse de aquella época de conculcaciones y prevaricaciones.

El ministro de la Guerra podía servirles para desenvolver su programa de negocios, y discurrir el "truco" del río Alberche. El resultado de su idea no tardó en llegar. En la *Gaceta* apareció la concesión, tras un preámbulo plagado de falacias e inexactitudes, en el que se pretendía justificar la necesidad de esta obra, cuya ineficacia ya tocamos, diciendo que por ella podrían llevarse a cabo los proyectos de electrificación de las líneas ferroviarias Madrid-Segovia y Madrid-Avila, que tenía la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte. Esto se decía en septiembre de 1925, ¡sin que la Compañía tuviera la menor noticia!... Pero aquella argumentación servía para sanear las exhaustas haciendas de los señores Duque de Tetuán, ministro de la guerra del Gobierno que dictaba la disposición de concesión; Soto Reguera, Presidente que fué por Real orden del Ateneo para perseguir a sus socios, y Masenet, cuya condición moral era sobradamente conocida en todos los medios financieros.

¡Así hacía Patria la dictadura española! Y así siguió haciéndola en los casos que sucesivamente ofreceremos a la fiscalización pública:

- "Potasa catalana."
- "Monopolios de transportes."
- "Convenio italo-español sobre el mercuro."
- "Firmes especiales."
- "Desratización de los barcos."
- "Exclusivas de reventa."



(Dibujo de Diego Rivera).

"Empréstito extraordinario";
et sic de ceteris.

<>

Es preciso que despierte la conciencia de este pueblo, adormecida por las palabras huecas de una lluvia de notas oficiosas.

La reacción, afortunadamente, comienza. Indalecio Prieto, Unamuno, Alcalá Zamora y un importante sector de Prensa, pide que se exijan las responsabilidades.

Hace unos días hemos leído en un artículo sobre los monopolios, publicado por una revista técnica:

"La creación de estos monopolios la presenta el señor Calvo Sotelo como su mejor obra, gloriándose de su acierto.

No me extraña que el ex ministro de la dictadura, dentro de la especial idiosincrasia de aquellos hombres, crea que en los monopolios culmina la obra que ellos representan y que a la dictadura caracteriza, porque en el ciego afán de favorecer intereses y procurar fomentarlos para buscar a la dictadura una plataforma sobre la que descansara políticamente, que es la obsesión de su presidente, apenas si habla actividad industrial o comercial... no se enrolara en la nave de la dictadura; se constituía un monopolio o un privilegio con cualquier pretexto o motivo, y por si esto no fuera bastante, se hizo del Consejo de

Economía Nacional una enorme aduana para aquellas actividades, hasta el punto de que, no ya de establecer una industria nueva, sino aun realizar modestísimas modificaciones o reformas que los propietarios y directores de Empresas de esta clase juzgaran conveniente a su interés, no podían llevarse a cabo sin la aprobación de tal Consejo de la Economía Nacional. ¿Que el solicitante era amigo y persona simpática y agradable? La autorización se concedía inmediatamente. ¿Que la solicitud la promovía un hombre sustantivo o independiente, que no buscaba padrinos ni valedores de ninguna clase? Su petición dormía el sueño de los justos.

Todo esto se estimaba por aquellos hombres cosa lícita y procedente; el privilegio, la exclusiva y el favor, para los amigos. Así ha marchado la pobre España durante seis años y medio que duró la dictadura, constituyendo de sus actividades una enorme burocracia dirigida, intervenida y tutelada por los hombres que ejercían el Poder."

Ese es el camino. Adelante. NOSOTROS cumplirá su deber dando cuenta de aquellos datos sobre los que puedan construirse las figuras de delito en que incurrieron, creyendo que podrían luego ampararse en la cobardía colectiva, los que fueron árbitros de los destinos de un pueblo amorozado.

se vive la solidaridad; aquí se goza la libertad y se siente verdadero espíritu democrático.

Aquel incesante batallar con entusiasmo en pro de las libertades públicas creó páginas brillantísimas. Hombres hubo y efemérides hay que sería grato recordar. Pero... ¿para qué? Sería ocioso, y más que ocioso, triste. Y hoy, después de seis años de ausencia de la honrada ciudadanía, hoy que no hay otro estímulo que el propio amor y egoísmo puro, sutil y refinado, observamos en todos los hombres que se llamaban de diferentes formas, un verdadero truncamiento de principios, producto de bajos egoísmos y un dualismo de ideas (¿?) por falta de valor cívico y de conciencia ciudadana.

La desconfianza y el mutuo recelo son las normas de los políticos locales mediatizados por la Empresa Peñarroya.

La situación actual

En medio de todas estas apostasias, elaboradas por la Empresa Peñarroya, siempre hay una parte de pueblo que se salva y no se contamina, y ésta es la pregunta que este pueblo se hace hoy: ¿Qué hombres son éstos? ¿Porqué esta mutación de prisma y trasmutación de actualidad?... La conciencia popular, aun siguiendo en silencio, atribuye a los hombres, tan callados en estos últimos tiempos—tan chillones en otros—, abúlicos y nómadas en pensamiento, el espectáculo de tangible aviesidad hacia lo substantivo y homogéneo. Y claro está, que, roto el conjunto, los fiancos han de ser batidos e irremisiblemente copados.

Así vive hoy esta cuenca, cuna que fué de las libertades, ofreciendo a cada instante el ramo de olivo a la reacción, cuando no se claudica ante la conveniencia individual...

Que ha perdido mucho, que está perdiendo mucho Pueblonuevo por la idiosincrasia de sus ciudadanos, las circunstancias lo dicen y el ambiente lo pregona. Es preciso una rectificación de conducta a tiempo, antes de que se caiga en estado comatoso, de vil sopor o de menguada catalepsia, siervo y esclavo de un solo "amo y señor"...

Peñarroya-Pueblonuevo, 1.º de mayo de 1930.

De las memorias de un ayuda de cámara: —Cuando mi señorito se marchó a dirigir los altos destinos de una Empresa ancaria, se puso a tararear este tango, ya un poco pasado de moda:

Adiós muchachos,
compañeros de mi vida,
farra querida
de aquellos tiempos...

<>

Don Miguel de Unamuno tiene muy buenos amigos en América. Durante su destierro fueron a visitarle, según dijo en el Ateneo, las personalidades cubanas don Orestes Ferrara y don Mario García Kolhy.

LA CUENCA MINERA DE PEÑARROYA

El imperialismo de la metalúrgica

por

DAVID DIAZ

El centro de la población minera de toda esta cuenca, que abarca una extensión muy apreciable y comprende poblaciones como Balmes, Pueblonuevo y Peñarroya; poblados como La Parrilla, El Porvenir de la Industria, El Antolín y otras barriadas populares y populosas, tiene su verdadero asiento en Pueblonuevo del Terrible, hoy llamado Peñarroya-Pueblonuevo por una anexión caprichosa llevada a cabo durante la Dictadura contra la voluntad de los contribuyentes y del vecindario en general, porque así convenía a los intereses de la Empresa extranjera que explota las minas.

Está situada esta ciudad a la orilla norte del río Guadiato, pequeño tributario del Guadalquivir. Su terreno es poco fértil para la agricultura; en cambio, para la industria minera es de una riqueza incommensurable. Explota esta importante cuenca carbonífera de hulla y antracita la Sociedad Minero Metalúrgica de Peñarroya, que tiene su sede social en París. La explotación de estas minas ha dado lugar a la intensificación de otras industrias, tales como la de producción de abonos químicos, ácido sulfúrico, sulfato de cobre, superfosfatos, fundición de hierro, plata y plomo y una fábrica de tejidos, todas propiedad de la misma Empresa, excepto la fábrica de tejidos, que fué últimamente vendida a una empresa nacional.

Los abusos políticos de la Compañía

Al calor de toda esta vida industrial fué naciendo también a la vida política y social un plantel de hombres que, a la par que con su trabajo fomentaban la riqueza de esta Empresa, se interesaban por la situación de todos sus compañeros y se rebelaron contra la explotación de que eran víctimas en el triple aspecto: político, económico y social. La Empresa, no conforme con la acumulación de millones a expensas del esfuerzo de sus mal retribuidos asalariados, contra todo derecho quiso inmiscuirse en todos los asuntos políticos de estas poblaciones, en su administración y gobernación, hasta el extremo de ser ella árbitro supremo de los destinos de estos pueblos con el beneplácito de todos los gobernadores que por este Gobierno civil han desfilado. Pero cuando más su poder ha sido omnímodo ha sido durante la dictadura; ella ha nombrado alcalde a su capricho, recayendo dicho nombramiento en uno de sus incondicionales empleados, que hizo y deshizo a gusto de la Empresa en perjuicio de los intereses del vecindario, convirtiendo a este pueblo, con su actuación, en uno de los más castrados y serviles.

Todos recordamos que fué durante este interregno político cuando los economistas de guante blanco de la Empresa Peñarroya iniciaron aquel vergonzoso período de las jubilaciones prematuras del personal obrero, con cuya medida antihumana y falta de equidad social sembró la miseria más desoladora en toda la cuenca y creó un éxodo doloroso y angustioso, del que forzadamente nos tendremos que ocupar en otra ocasión por las consecuencias funestas que ha tenido para la vida económica de estos pueblos.

El antiguo espíritu

Las ideas generosas y los principios humanos arraigaban en este suelo como si contuviesen el polen fecundante y vivificador de las santas emancipaciones. Antes bastaba un solo día al forastero para que su juicio formulase esta conclusión: aquí

SUSCRIBASE A NOSOTROS

Todo el que se suscriba a "NOSOTROS" por un año, tendrá derecho a pedir a la Central de Ediciones y Publicaciones libros nacionales y extranjeros, con un descuento excepcional del 10 por 100. Envíe una postal y se le enviarán a reembolso los libros que —:— desee. —:—

LIBROS DE LA C. E. P.

Dentro de unos días se inaugurarán los elegantes salones de la librería de la Central de Ediciones y Publicaciones. En esta librería encontrará usted las mejores obras y se le proporcionarán todos los libros españoles o extranjeros que desee. Salón para señoras. Divanes para descansar, charlar, —:— leer. —:—

C. E. P. MARQUES DE CUBAS, 9

Apartado 149 - MADRID - Teléfono 11591



"La canción del día"

Puestos a hacer una película sonora en español, los directores de "La canción del día" han recurrido al reflejo. Sería pedir demasiado si deseásemos una originalidad, pero tampoco es exigir mucho si pedimos un tono un poco más alto. No tenemos la puerilidad de creer que el cine español va a adquirir de pronto, de improviso, categorías y supremacías, pero, al menos, estamos en el deber de exigir que, lo que se produzca esté en el camino de conseguirias, esté dentro de unas posibilidades y de una buena orientación.

Nada de esto hay aquí. En "La canción del día" las escenas de comedia americana—auténtico cine—están sustituidas por escenas de sainete español—auténtico teatro—y la moda de la revista cinematográfica está copiada en unas cuantas soluciones de "girls" londinenses. Y en el centro de estas dos laterales, una canción cursi del maestro Guerrero, que, aparte de todo, los norteamericanos la hubiesen hecho igual de cursi o mucho más.

Muñoz Seca y Pérez Fernández, al hacer el guión, no se han salido de sus hábitos teatrales. Un nuevo error. Estos hábitos están bien el teatro, y yo soy el primero en admirarlos. Pero no se pueden admitir en el cine, aunque fuesen de buena calidad, mucho menos cuando, como en "La canción del día", son íntimos, ligeros y sin importancia.

Los actores tampoco han sabido desprenderse de sus hábitos de cómicos. Otro error sin enmienda posible. Breñaño se salva un poco, porque su comicidad es natural, y Carlos del Pozo se salva porque su única misión es la de ayudar a la obra con sus facultades vocales. Pero todos los demás intérpretes—incluso la nueva estrella—sacan ese tono de voz falso, insoponible, teatral, pero del más horroroso teatro.

Si aprovechándonos de las particularidades del cine sonoro, queremos obtener un imperio cinematográfico, los productores de películas tendrán que desdeñar este camino que, además de ser un camino extranjero—inglés—no conduce a ninguna parte, no tiene ninguna salida.

Películas de dibujos.

Ni Rabelais, ni Hoffmann, ni los fabulistas, ni los magos, ni las mitologías, ni nadie, ha conseguido lo que consigue el cine de dibujos: desnaturalizar todas las cosas. Algo de esto, en otro orden, es lo que consiguen los poetas por medio de alusiones, de metáforas, de imágenes. Si realizásemos plásticamente un poema—y sobre todo un poema moderno—tendríamos una película de dibujos. Después de todo, la poesía no es mas que la desnaturalización poética de las cosas.

En la poesía, como en el cine de dibujos, hay un principio inicial: la arbitrariedad, la desnaturalidad. Alberti puede hacer diabluras con un ángel, lo mismo que el dibujante de cine puede hacer diabluras con una mosca. El poeta y el dibujante de cine son los más auténticos creadores: hacer un mundo especial, fantástico, inexistente, aprovechándose sólo de referencias reales de nuestro mundo, del mundo preciso de nuestros ojos, de nuestras manos, de nuestra vida.

Los dibujantes de estas películas tienen una pauta: perseguir el absurdo. Por lo demás, el mundo de las cosas es dócil, manejable, manuable. Ellos son como el dios de un mundo de caricatura que crean a cada momento. Y lo que más les place es convertir a las personas en cosas y a las cosas en personas. Es decir, lo antinatural: hacer que vuele lo pesado, convertir lo pesado en ligero. Hacer posible lo imposible. Hacer real lo irreal. Hacer ilógico lo lógico.

En fin: hacer posibles los sueños. Burslescamente, grotescamente, el cine de dibujos es un cine surrealista. El Bosco y, en general, los pintores imaginistas de la Edad Media podrían ser un antecedente.

Con la aportación de la sonoridad las películas de dibujos están adquiriendo, dentro de la diversidad cinematográfica, un relieve insospechado, indudable. Podrían colocarse por encima de todo el cine cómico si no las faltase eso que no puede dar nunca un dibujo, unas líneas, un lápiz: un poco de humanidad.

CESAR M. ARCONADA

El libro de Clemenceau

Grandezas y miserias del poder civil

Por CARLOS ESPLA

Clemenceau, en los últimos días de su vida, descolgó su pluma de los años mozos y escribió este libro sensacional que hoy inunda los escaparates de todas las librerías de París: "Grandezas y miserias de una victoria". En el "Memorial de Foch", una espada ilustre había arañado al "Tigre". Clemenceau quiso dar la respuesta inmediata de un hombre civil a un soldado. ¡Terrible decepción para los cándidos nacionalistas franceses que habían fundido en un mismo amor al político y al guerrero, como expresión idéntica de un patriotismo heroico! En este diálogo de Panteón de Glorias Nacionales, como en las polémicas ardientes del Clemenceau joven—tiempos del "affaire" contra los militares—la pluma vence también a la espada. Clemenceau parecía haber mixtificado, desde el Poder, su propia historia. Con su libro póstumo, lanzado como una pedrada contra la tumba de los Inválidos, la resucita invariada. Los defraudados nacionalistas franceses tendrán que arrancar de la pared la litografía tricolor del "Père la Victoire".

Lo menos interesante del libro—para nosotros, en este momento—es su parte política, sus reflexiones sobre el armisticio, la paz y el porvenir de Europa. Ahí se revela el Clemenceau humillado por la pérdida de Alsacia y Lorena en el 70, y nada más. Clemenceau no cambió. Ni comprendió los cambios de Europa.

Lo que nos interesa señalar del libro es la actitud de un hombre civil frente a un militar. Y frente a un militar como Foch, jefe supremo del ejército más numeroso que jamás se ha conocido, coronado por los laureles de una victoria guerrera incomparable. Cuando se quiere saber por qué Francia no es un país de pronunciamientos debe saberse cómo un político francés habla a un militar. Para Clemenceau, Foch es simplemente un militar, un subordinado al Poder civil. He aquí cómo le habla:

Recuerda el "Tigre" este breve diálogo, cuando nombró a Foch comandante de la Escuela de guerra:

—Tengo un hermano jesuita.

—Je m'en f...

"Hubiera podido emplear una expresión más reservada. Pero mi interlocutor era un soldado y quise ser comprendido"—escribe Clemenceau para explicar su lenguaje. "Era un soldado..."

Habla de Foch y Mangin: "Los dos tenían lógicamente ese grave defecto de no poder soportar el Poder civil—cuando no lo necesitaban."

Carta de Clemenceau a Foch sobre las atribuciones del mando militar: "Me contestó usted que su condición de comandante en jefe de los ejércitos aliados lo situaba fuera de mi autoridad. Hasta el momento en que crea conveniente aplicar su tesis, prefiero ignorarlo."

Se refiere a esta escena:

—¿Sabe usted—me dijo un día el Mariscal—que no soy su subordinado?

—No; no lo sé—respondí riendo—. Ni quiero saber siquiera dónde lo ha aprendido usted. Usted conoce la amistad que le profeso. Pero le aconsejo enérgicamente que no lleve esa idea a la práctica porque no lo toleraría."

Foch no cumple una orden de Clemenceau sobre el envío de un telegrama a Spa. "No podíamos conservar al frente de nuestros ejércitos a un soldado rebelde. Adopté todas las medidas necesarias—incluso el nombramiento de un nuevo jefe, que era el mariscal Petain." Pero Foch se somete, al fin.

No sólo Clemenceau, también Wilson había dicho:

"Yo no confiaría el ejército americano a un general que no obedece a su Gobierno."

Clemenceau se niega a que Foch trate directamente con los alemanes la cuestión de la paz. "Ni un solo momento estuve dispuesto a dejarme despojar de mis atribuciones."

Bastan, creo, estas citas dispersas. Conviene decir que no se trataba de un intento de pronunciamiento militar, sino de las relaciones oficiales que la guerra imponía al político y al soldado.

¡Grandezas del Poder civil, en algunos países! ¡Miserias, en otros!

CARLOS ESPLA

París.

DESDE LA GALERIA

SOBRE LA REPUBLICA

por

JULIAN ZUGAZAGOITIA

¿Cómo puede un socialista ver la idea de la República? En muchas ocasiones me he formulado idéntica pregunta, y siempre he venido a resolverla de igual modo. Con indiferencia. Tal la respuesta. No acudiré, para no fatigar al lector, al tópico usual. La comparación de la Inglaterra monárquica con cualquier otro país republicano. Quédesse el parangón para ocasiones menos felices que la presente y atengámonos ahora a esa respuesta concreta. Parece natural que quien así responde a pregunta tan extremadamente interesante para los españoles no sienta ninguna urgencia para enrolarse en un movimiento de tipo republicano. Exacto. Yo no creo que la República sea un paso adelante. Puede también convertirse en un paso atrás. Todo depende, naturalmente, de las exigencias que los republicanos se impongan, del secreto designio que les impulse a hacerse dueños del poder. Para quien se haya educado en las convicciones marxistas, el trastrueque que se opera en un país al pasar de la monarquía a la república le tiene perfectamente sin cuidado. La república no remueve los cimientos de la injusticia; cuando más, realiza unos ideales de tipo civil. No hace mucho recordaba yo a amigos entrañables que se socarran en la llama de un idealismo político ejemplar, la terrible verdad que se encierra en esa frase reaccionaria de Posada Herrera: ¿qué pedazo de pan dais al pobre cuando le concedéis el derecho al voto? Con voto y sin él, el pobre sigue siendo víctima de su pobreza, y ésta, por lo común, es causa de que no pueda usar de aquél de la manera libre que conviene a sus anhelos. La pregunta es, sin embargo, recusable por cuanto que el que la esgrime trata, no de dar al pobre el voto y el pan, sino de negarle ambas cosas a la vez. Y es él quien hace la pregunta quien por el pan trata de anular la concesión liberal y democrática del voto.

De igual modo se puede ahora interrogar: ¿Qué suerte de auténtica libertad nos garantiza la república? Veamos. Nosotros formamos un núcleo trabajador. Tenemos que ganar nuestro pan, como dice la sentencia bíblica. Nuestra vida es, como la de todos los trabajadores, áspera, oscura, difícil. Para esta vida nuestra, sin comodidades, terriblemente dolorosa, ¿qué resplandor de libertad nos trae la república? Si, sí, ¿qué nuevo pedazo de pan nos da? En la mina—en estas minas de Vibzcaya—el obrero que más gana cobra ocho pesetas, y son muy pocos. Una mujer eligiendo mineral todo el día llega a cobrar cinco pesetas. ¿Qué es lo que estos obreros pedirían a la república cuando la república llegue? ¿Qué le pueden pedir? Ya oigo la objeción iracunda de algunos. Por mucho que disfrace su pensamiento, por mucho que le adorne, siempre resultará que se trata de una cuestión de estómago, de algo material. Ciertamente. Una simple cuestión material urgente, en la que laten unos problemas de justicia, unos viejos problemas jamás abordados con sinceridad. ¿Los resolverá la república?

<>

La república, si orientada en un sentido socialista tratará de paliarlos. En tal caso,

la república nos interesa. No nos interesa—y hablo desde un enfoque puramente doctrinal—si se atiende a un programa cerradamente conservador, donde aquella justicia haya de ganarse como se gana dentro de la monarquía, a pulso, braveando todos los días, amparados en una organización sindical. Pero hay momentos en la vida de los pueblos tan apretados que consienten, sin perder en nuestra calidad de hombres doctrinales, poner en la república una esperanza más concreta. Podemos creer firmemente que la libertad verdadera reside en encontrar solución al problema económico que la actual estructura de la sociedad plantea a diario en cada hogar proletario; pero ello no puede conducirnos al desconocimiento de que en cada nación hay unos problemas específicos que es necesario resolver como ciudadanos; esto es, como parte integrante que cada uno es de su país. En cuanto unos problemas de tipo nacional se presentan, tenemos forzosamente que convertirnos en ciudadanos y estudiarlos como ciudadanos. Y así, por esa realidad que se nos impone, yo ya, socialista español, no puedo sentirme indiferente ante la república. ¿Qué le pido? Solo una cosa: decoro civil. Respeto para los postulados que ella-misma se impongan al nacer. Algo, en suma, muy elemental.

Es la propia monarquía la que nos ha sacado de la indiferencia y la que nos plantea al propiciar un régimen de excepción, encargado de escamotear en momentos particularmente interesantes, la voluntad nacional, la cuestión de régimen. Desacata sus postulados, se niega a sí misma, acaso por salvar a una institución, y en ese momento no hay razón ninguna para que la continuemos reconociendo. Hágase la voluntad nacional. Restablézcase el principio de la soberanía nacional. Mañana, cuando esas viejas conquistas recobren la efectividad, plantearemos de nuevo esa otra cuestión sustancial a la vida de los obreros. Ahora no queda más remedio que evitar un retorno a los procedimientos fernandinos, como no queramos—y nadie lo quiere—que las pequeñas victorias sociales, ganadas con mucho esfuerzo y dolor, se malogren.

<>

Nada pedimos a la república, sino lo que ella misma nos otorgue a todos los ciudadanos, cualquiera que sea su clase: decoro civil, reconocimiento de la soberanía popular, vinculación del poder en la masa ciudadana del país. Hubiérase atendido a ello la monarquía y continuaríamos indiferentes ante la cuestión de régimen. Ahora bien, esa conclusión plantea un serio deber. El de poner el brazo al servicio del cambio. En este instante es cuando yo he oído preguntar: ¿qué nos asegura la república?, y es cuando más ociosa me ha parecido la república. A mí, personalmente, me basta con que me asegure nada más que mi ciudadanía. Lo otro lo que como socialista reputo indispensable, eso es lo que tengo yo que ganar. Lo que tenemos que ganar con monarquía o con república todos nosotros.

"A B C" Y EL ATENEO

A B C se ocupa con una insistencia digna de mejor causa en lanzar su manoseado caudal de dicitos contra las conferencias políticas del Ateneo de Madrid. Su principal encono no es por las conferencias mismas, sino por el carácter personal de las disertaciones. Esta es su primera y, al parecer, su única censura. Pero esto es también lo más cómico. Porque el A B C no sólo es un diario personal, sino individual. De individuo. Es decir: un diario colocado bajo la categoría de persona, en cuanto la persona concreta un anhelo de perfección humana.

Pero lo mejor es ir al fondo verdadero de la cuestión. Al papel de la calle de Serrano no le molesta tanto el carácter de las conferencias ni las personas de los con-

ferenciantes, sino el entusiasmo y los aplausos que les prodiga el enorme auditorio. Sin embargo, esto no sólo ocurre hoy en el Ateneo de Madrid. Ocurre en todo el país. El propio A B C lo sabe muy bien. Si no lo sabe, para enterarse le basta con averiguar cuánto ha disminuido su circulación en los últimos meses. Los números de su administración son el origen cierto de su cólera. Su encono no es contra estas o las otras ideas, ni contra esta o la otra personalidad. Su encono es contra la popularidad. Es la rabia desenfrenada de quien se va quedando solo, sin lectores ni amigos, y con la triste compañía de Gabino Bugallal y Víctor Pradera. Entre estos dos personajes representativos, el pobre A B C hace hoy la figura de un Cristo hidrófobo.

HISTORIA NUEVA

Ediciones: LA POLITICA

Ha publicado recientemente:

¿A DONDE VA ESPAÑA?

por Marcelino Domingo.

Prólogo de Gregorio Marañón.

El libro político más sensacional de los últimos tiempos. Marañón define en el prólogo su actitud política, y Marcelino Domingo expone clara y valientemente la ideología republicana. Está agotándose la segunda edición. Dentro de pocos días aparecerá la tercera.

5 pesetas.

EL GOBIERNO DE LOS CAUDILLOS MILITARES

por Alvaro de Albornoz.

La crítica más profunda de los gobiernos militares de España. Esta obra tiene, además de su indiscutible importancia política, un gran valor literario. Es un libro admirable. Está a punto de agotarse la primera edición.

5 pesetas.

MEXICO DE CERCA

por R. de Belausteguigoitia.

Todos los problemas de México y sus revoluciones se estudian en este libro con una imparcialidad y un verismo admirables. Es la obra más completa sobre el México actual.

5 pesetas.

ESPAÑA Y CATALUÑA

por Juan Ors.

El ilustre publicista catalán analiza en este libro el gran problema de Cataluña. Aquí se plantea sin odios ni pasiones mezquinas la cuestión de las relaciones ibéricas. Este libro tendrá una repercusión enorme.

5 pesetas.

NUESTRA AMERICA Y EL IMPERIALISMO YÁNQUI

por Alfredo Palacios.

Las más nobles campañas del gran "leader" argentino. En este libro se incluyen los textos de las enérgicas protestas de la Unión Latino-Americana contra los atropellos de la dictadura de Primo de Rivera.

4 pesetas.

|||||

Pedidos a:

Central de Ediciones y Publicaciones

MARQUES DE CUBAS, 9.

MADRID

Apartado 149. Teléf. 11.591.

LIBROS

"Madame de Stael", por el Marqués de Villaurrutia.

Poca bibliografía existe en español referente al madame de Stael. El libro del marqués de Villaurrutia, diplomático metido a historiador, y a quien sus enemigos motejan "de hombre descreído, con aviesas intenciones y lengua viperina", es una magnífica aportación a la serie de estudios históricos que se están publicando con motivo del centenario del Romanticismo.

Este libro, que, como todos los del autor, está dentro del naturalismo histórico, género del que dice Maura y Gamazo, en su prólogo al "Palique diplomático", que, a semejanza del literario, "desdén por insipido lo normal, se regodea con lo salaz, acoge con fruición lo malicioso y derrocha ingenio para salvar, ya que no la pulcritud, al menos el decoro, en los altibajos de las escabrosidades descriptivas que, página tras página, va atravesando... género que suele juntar la amenidad de lo novelesco, la autenticidad atrayente de lo vivido", viene a aumentar la serie de biografías de "Mujeres de Antaño", figuras femeninas por las que siente el marqués especial predilección, y a las que suele mostrarnos, no sólo en los salones, sino también en sus alcobas, sin llevar la clásica hoja de parra, precursora de la falda corta, lo que ha dado motivo a que algunos doctos y graves críticos se hayan sentido ofendidos en su pudor.

Raras son en español las buenas biografías, a diferencia del rico caudal que de esta clase de trabajos existen en las literaturas inglesa y francesa; atribúyelo Unamuno a la falta de documentos íntimos, como memorias, confidencias, cartas, todo resultado de la falta de intimidad, "una de las causas que han hecho siempre más intolerable el ambiente moral de nuestra sociedad".

Fácil es estudiar la vida de Madame de Stael; a sus cartas y trabajos se agregan los múltiples testimonios de sus contemporáneos, debidos muchos de ellos a lo más ilustre en las letras, la política y la aristocracia. Nació Madame de Stael en París, en abril de 1766; pusiéronle por nombre Ana Luisa Germana, hija única del banquero Necker, ministro de Luis XVI. Su madre, madame Necker, era hija de un pastor protestante y mujer de rígidos principios religiosos; su salón fué uno de los más selectos y frecuentados en el último tercio del siglo XVIII. A los once años empezó Luisa Germana a asistir los viernes al salón de madame Necker; sentábase en un taburete, al lado del sillón de su madre. Sin tomarla en cuenta, sus padres la casaron con el barón Eric Magnus de Stael Holstein, secretario de la Embajada de Suecia y poco después embajador. Madame de Stael nunca quiso a su marido. El barón era demasiado viejo para ella, y, además, hombre de mediana inteligencia; pero madame de Stael no tardó en consolarse de su infortunio franqueando las puertas de su alcoba a no pocos de sus admiradores, siendo Narbonne, Tayllerand y Montmorency los tres hombres que más quiso después de los veinte años, es decir, poco después de casada.

Vivió en París hasta el Terror. Conspiró para salvar a Luis XVI y en favor de sus amigos perseguidos. Se refugió en Coppet, marchó a Londres, volvió a Suiza y conoció en Coppet, en septiembre de 1794, a Benjamin Constant, amor que no se enfrió ni con el matrimonio de Constant ni con el segundo matrimonio de madame de Stael con Rocca. Este amor le acompañó toda su vida, acaso por su matiz intelectual. Por medio de Tayllerand conoció madame de Stael a Bonaparte, cuando éste era primer cónsul. Bonaparte la hizo poco caso, ella se declaró su ferviente partidaria, mas Napoleón siempre la acogía con extrema frialdad, hasta que, cansada de tantos desaires y llevada de su amor a la libertad, se dió a conspirar contra él, lo cual le valió un destierro de diez años, durante los cuales recorrió toda Europa, cantando en todas partes odios contra el

Emperador. Después de los cien días se radicó definitivamente en París, donde murió en 1817, siendo sepultada en Coppet.

Dos grandes éxitos literarios tuvo madame de Stael: "Delfina", publicada en 1802, libro que consideró Napoleón peligroso, y "De Alemania", cuya primera edición se agotó en tres días.

Temíamos al comprar el libro del marqués de Villaurrutia, bastante caro por cierto, que fuera unas cuantas hojas arrancadas a su otro libro "Tayllerand" como ocurre con "Las mujeres de Fernando VII", formado con unas cuantas hojas arrancadas a "Fernando VII, Rey Constitucional", y como son también unas cuantas hojas arrancadas a "La Reina Gobernadora" las que forman "El general Serrano, duque de la Torre". Mas, por fortuna, en este caso eran infundados nuestros temores, y nos encontramos en presencia de una magnífica biografía de madame de Stael, la madre Ceres del espiritualismo y el liberalismo del siglo XIX, según Menéndez y Pelayo.

R. O.

<>

"Águilas y garras". Comandante Franco.—Compañía Iberoamericana de Publicaciones. Madrid. Seis pesetas.

El famoso aviador español hace en este libro una "historia sincera de una empresa discutida"; empresa que, como se recordará, fué el intento de vuelo a bordo del hidroavión "Dornier 16".

El comandante Franco detalla todo lo sucedido desde que a su regreso a España, después del magnífico vuelo del "Plus Ultra", concibieron él y sus compañeros un nuevo proyecto aéreo, hasta el desgraciado final de éste.

Hay en el libro afirmaciones concretas, acusaciones directas contra personas y entidades y copias de cartas y documentos examinados a demostrar la opinión que en el fracaso de la nueva expedición no tuvieron los aviadores españoles que la intentaron más responsabilidad que la de pretender demostrar los progresos y las posibilidades de la aviación militar española.

J. V.

<>

Luisa Carnés. — "Natacha".—Compañía Ibero Americana de Publicaciones. 1930.

El libro de Luisa Carnés significa la revelación de una novelista extraordinaria. Esta escritora viene por el camino—por único camino—del novelista: por la vida, por la intemperie. Frente a todas las señoritas de Liceo que escriben por sentimentalidad, por lujo y por distracción, Luisa Carnés, al contrario, es la muchacha humilde, contrariada, rebelde, que escribe por vocación, por temperamento.

Para fijar un horóscopo—si el crítico tiene curiosidad por él—nada más decisivo, en el trance de adivinar un porvenir, que los signos de esta muchacha, que es novelista por iluminación, por gracia divina, por el misterio de los misterios. Aquí no hay posiciones acomodadas, ociosos o caprichos, estudios de retórica, propiciación familiar. Aquí hay sólo—en la soledad más inconfundible—un temperamento. Una mujer con temperamento, con investidura de Dios.

Por ésto, las manifestaciones novelísticas de Luisa Carnés son más vitales que literarias, más intuitivas que reflexivas. Desde luego todavía no está logrado en ella el equilibrio, y lo que es menos—la forma, la depuración literaria, la expresión—todavía es menos de lo que debe ser. Sin embargo, en algunas páginas llega al acierto y nos hace concebir esperanzas fundadas de que, cuando esta escritora se domine un poco, se detenga, se perfeccione,

será uno de nuestros más extraordinarios novelistas.

"Natacha" es esto que ya habíamos olvidado un poco: una novela con intemperie, con cielo. Una novela con dramatismo, con vitalidad. Los personajes viven. No son larvas. No son elucubraciones. No son entes abstractos. Son hombres, son seres humanos, reales, firmes. Y este mundo difícil de la novela, este enramado, este plano de adyacentes, este conglomerado de vidas, es lo que Luisa Carnés crea y desenvuelve con habilidad, con naturalidad de novelista avezado, acostumbrado.

Por encima de ciertas vacilaciones, de ciertas influencias; por encima de lo que —en esta novela—falta o es aún deficiente o no está conseguido, Luisa Carnés me parece, dentro de la novela, un valor cierto, indudable, seguro, con plenas realizaciones en un porvenir próximo.

AR.

<>

José María Peralta y Lagos.—"En defensa del idioma". — Un folleto de 32 páginas. — CIAP. Madrid, 1930.

El escritor salvadoreño don José María Peralta y Lagos, ministro de su país en España, acaba de publicar la interesante conferencia que leyó hace unos cuantos días en la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País: "En defensa del idioma".

Con gran acopio de datos estudia los problemas que se refieren a la conservación de la pureza de la lengua en todas las naciones que hablan castellano, condenando todas aquellas manifestaciones que tienden a volverla una cosa regional y sobre todo los extemporáneos nacionalismos de ciertas personas que, en algunos países, desearían sustituir el español por una lengua propia, que no sería sino una corrupción de la actual.

Aboga por la formación de un anfictionado espiritual que trate, por todos los medios posibles, de impedir se pierda la unidad que felizmente existe hoy.

El propósito del señor Peralta, admirablemente expuesto en este opúsculo, hallará con seguridad el apoyo que necesita de las clases intelectuales de España e Hispanoamérica.

R. B. C.

<>

"El club de los negocios raros". G. K. Chesterton.—Ediciones "Ultima", de "Historia Nueva". Madrid.—Cinco pesetas.

El notable escritor inglés cultiva en este libro, como en todos los que han salido de su pluma, el humorismo y la paradoja. Como paradojista, quizá no tenga rival. Llega a veces a defender lo indefendible y juega con las ideas como un malabarista. Es, también, un dialéctico formidable. Y el lector tiene que rendirse, entregándose al fértil ingenio de Chesterton.

Cautiva, además, el publicista inglés por su originalidad. "El Club de los negocios raros" es una serie de aventuras extraordinarias de las que no se sabe qué admirar más: si esta originalidad, su fino humorismo o ese maravilloso juego de paradojas que hay en todas ellas. Y la mayor paradoja de esta obra de Chesterton es que la incógnita de las aventuras que narra no es despejada por el "detective" que estudia, lógicamente en apariencia, los hechos que se presentan, sino por un ex magistrado que tuvo que abandonar su carrera porque sus fallos caían fuera de las normas regulares. Es éste quien resuelve los casos contra toda apariencia de verosimilitud, buscando ésta entre la maraña de las hipótesis absurdas.

J. V.

ACABANDE PUBLICARSE
EN

"Ediciones Ultima"

S. A., HISTORIA NUEVA

M A D R E

La mejor obra
de

MAXIMO GORKI
7 pesetas.

YO BUSCO MUJER

Un gracioso libro

de
ALFREDO PANZINI
5 pesetas.

El Club de los negocios
raros

Saturado de la gracia

de
J. K. CHESTERTON
5 pesetas.

El hombre es bueno

El único libro de guerra que se
leerá siempre,
por
LEONHARD FRANK
5 pesetas.

Las relaciones de los
sexos

Que revela las doctrinas

de
LEON TOLSTOI
5 pesetas.

LA NOVELA SOCIAL

Justo el Evangélico

Novela de sarcasmo social y
cristiano,
por
JOAQUIN ARDERIUS
5 pesetas.

El suicidio del Príncipe Ariel

El drama de un príncipe here-
dero, por
JOSE ANTONIO BALBONTIN
Segunda edición. 5 pesetas.

El Pueblo sin Dios

La novela del pueblo donde
Dios—la Moral—está ausente.
por
CESAR FALCON
Segunda edición. 5 pesetas.

Pedidos a

CENTRAL DE EDICIONES
Y PUBLICACIONES

Marqués de Cubas, 9.

MADRID

Apartado 149. Teléfono 11.591.

UNA NOCHE DE MADRID

(De la novela "El comedor de la Pensión Venecia", próxima a publicarse.)

Cuando Marta y su hija llegaron a la Puerta del Sol eran más de las nueve.

Se apearon en la esquina de Preciados. La plaza estaba entarugada de cráneos humanos.

Pendientes de las barras de sus troles circulaban los lomos amarillos de los tranvías, semejantes a cepillos con los que se estuviesen encerando el pavimento.

A la gran baraunda urbana se le oía como al ruido que brotara de la limpieza.

Anuncios luminosos escritos por manos de dinamos con las plumas de sus cables sobre las cuartillas de los edificios, al influjo de la ambición del industrialismo burgués, ora quedaban impresos, ora borrados.

Y era como si la mecánica mano de hierro mojara y mojara su pluma de gaviñanes de puñal en el cardíaco tintero de los trabajadores, haciendo cálculos de futuros robos sobre hojas de insaciable papel secante que se tragaran sin cesar las gotas de la preciosa tinta.

Con la imagen de un gigante siniestro sentado en una posición oriental, el Ministerio de la Gobernación presidía, con su ombligo cronométrico, aparcelando el tiempo y oprimiendo a la muchedumbre bajo el peso de su enorme bola de oro que, como un monstruoso testículo lucía en su frente.

Voceaban los periódicos.

Marta compró uno y envolvió el andrajo que llevaba en la mano Eulalia.

Le daba vergüenza que la vieran con aquel harapo.

—¿Para qué lo lías en el periódico, mamá?

—Va mejor así. Es lástima que se estropee. Además, hay por aquí muchos rateros, y al verlo tan bonito te lo pueden quitar. Tapado, nadie sabe lo que llevas.

—¿Ah, bien! Tienes razón, mamita—y Eulalia se apretó el envoltorio contra el pecho.

Marta la llevaba cogida de una mano.

Se entarugaron ellas también en la plaza.

Era la hora de cenar.

Marta miró al reloj del palacio del Orden del Estado y movió la cabeza, como si su pensamiento pasase por un bache:

—Temo meterme en aquella jauría de la pensión. Eulalia va a llegar queriéndole poner al coronel el harapo, para hacerlo general, delante de todos. Vamos a dar un espectáculo. ¡Va a ser espantoso! No se harán cargo de que es una chiquilla; y una chiquilla caprichosa, y me voy a tener que arañar con todos. ¿Y el coronel, cómo tomará la cosa ese tío chiflado? ¡Es tan irascible que muy bien pudiera pegarle a la chica! ¡Qué incompreensión de genituz! ¡Ah!, pero el coronel jugará a los pies de mi Eulalia como un perrillo grifón.

Yo me valdré de los medios que sean para que mi Eulalia se divierta con él. ¡He jugado con todos los hombres que me he propuesto! Ahora le regalaré uno a mi Eulalia. Por ella lo he perdido todo. ¿Se ha encaprichado de uno que a fuerza de ridículo es magnífico? Yo lo cogeré de la perilla y se lo pondré en sus manos. Le ceñirá el fajín, el andrajo azul, y hará con él todo lo que quiera, como si fuera un autómatas de bazar! Pero ahora es una locura, es una locura que se presente la chica con el andrajo queriéndosele ceñir a las caderas a ese payaso de circo.

—Mamita—dijo de pronto Eulalia cortándole el pensamiento a su madre.

—¿Qué, pichoncita?

—Ese reloj, ¿es como los de pulsera?

—¿Ese grande de Gobernación?

—Parece una plaza de toros, puesta de canto, con muchos caballos muertos por el toro, alrededor del ruedo, y unas tenazas muy grandes tiradas en medio. ¡Qué bonito para jugar con el coronel al toro!

Marta cruzó de prisa la calle de Alcalá para que la chica no siguiese viendo el reloj, temerosa de que se lo pidiera, y se dirigió hacia la carrera de San Jerónimo.

Ya de espaldas a la Puerta del Sol murmuró Marta:

—¿Sabes lo que he pensado?

—Dí, mamita.

—Pues que vamos a ir a cenar a un restaurant.

—¿No! Vamos a cenar con el coronel. Esta noche me lo vas a dar, ¿verdad?

—Sí, pero luego más tarde. Ahora no estaré allí; habrán cenado ya. Y nosotros vamos a un restaurant.

Eulalia se quedó pensativa.

por

JOAQUIN ARDERIUS

Marta le dijo, acariciándole el mentón: —Mira, vamos a cenar una cosa que a ti te gusta mucho.

—¿Castañas?

—No. Otra cosa más rica.

—¿Cacahuetes?

—Macarrones.

Eulalia se quedó rememorando.

—¿No te acuerdas ya de lo que son macarrones?

—¿Esas cosas muy largas, muy largas y muy amarillas, que son gusanos de queso, que se parecen a los dientes de Noble?

—¡Justo! A ti te gustan mucho. ¿Verdad que te gustan mucho?

—Sí que son muy bonitos.

—¿Quieres que vayamos a Los italianos?

—Sí, me gustan mucho los macarrones; son muy bonitos. Anda, vamos.

Entraron en el restaurant, y al sentarse en la mesa, al ofrecerles el camarero el menú, Eulalia gritó:

—¡Yo, gusanos de queso! Que sean muy largos, muy gordos y muy amarillos. Procure traerlos vivos, ¿eh? Muertos no los quiero.

Un señor que echaba champán en una copa a una dama lujosa que estaba con él en una mesa contigua a la de ellas, soltó una exclamación y en su rostro se marcó el asco.

Marta se ruborizó.

Cuando salieron del restaurant, la actriz se llevó a Eulalia a la terraza de Negresco, reteniéndola allí todo lo que le fué posible.

Buscaba retrasar la llegada a la pensión para que los pasillos estuvieran a oscuras y no tropezarse con nadie.

Mientras estaba sentada en la puerta del café cavilaba una estrategia para cazar al coronel.

Comenzó a bullirle una idea que poco a poco íbase haciendo un cepo del militar.

Marta sonrió, pero sin decidirse a aceptarla por cierta superstición, y terminó exclamando mentalmente:

—¡Ya veremos lo que hago! Esta noche en la cama decidiré.

—Y toda esta gente que está aquí con nosotros, ¿duerme aquí, mamita?—preguntó de súbito Eulalia.

—No, nena.

—¿Pues cuándo se va?

—¿Cuánto preguntas, nena! Parece que no has visto gente de noche, cuando estás harta de verla. Esta gente se irá cuando tenga sueño, cuando tenga gana.

—¿Y cuándo tendrá gana?

—Según: unos se irán ahora, otros dentro de un rato, y algunos se estarán hasta el amanecer.

—¿Y entonces se acuestan?

—¡Claro!

—¿A dormir?

—Es natural.

—Y esa gente, ¿qué es? ¿Actores y actrices así como tú, que trabajan de noche?

—Hay algunos actores y actrices. Algunos que no están trabajando ahora, como me pasa a mí. Mira, allí está Charito Fábregas; allí Manolo Carri. Y si buscamos con la mirada, encontraríamos algunos más. Todavía no es hora de que estén aquí los actores y las actrices. Es muy temprano aún. Hasta después de la una que salgan de los teatros...

—Pues entonces, ¿qué es esta gente que hay aquí?

—Aparte de algunos cómicos y algunos

artistas trasnochadores, todo eso que ves ahí son burgueses.

—¿Los burgueses es que trabajan también de noche, como vosotros, mamita?

—No, charlatana. Los burgueses lo que hacen de noche es divertirse con nosotros.

—¿Y durante el día duermen?

—Naturalmente. ¿No van a vivir sin dormir!—exclamó Marta tirándole de una oreja, sonriendo.

—Sin broma: dime la verdad, mamita.

—¿Qué quieres, majadera?

—Durante el día ¿qué hacen los burgueses?

—Eso: dormir. Le dan un vistazo a sus asuntos y duermen a pierna suelta. Esa es la vida de ellos durante el día.

—¿Pues cuándo ganan el dinero?

—¡Ah! El dinero lo ganan ellos durante el día y durante la noche. Ellos siempre están ganando dinero. ¿Ves? Están ahí sentados y están ganando dinero. Y durante el día, mientras duermen, también lo ganan a montones.

—Tú no estás ganando dinero ahora, ¿verdad, mamita?

—¿Qué he de ganarlo!

—Porque no estás contratada, ¿verdad?

—Claro, vida mía.

—Y cuando estás contratada no ganas dinero mientras duermes, ¿verdad?

—Cierto, bruja.

—Lo ganas mientras trabajas, ¿no es eso?

—Por eso soy una obrera.

—¿Y por qué no eres burguesa? ¡Es mucho mejor ser burguesa! No seas tonta tú y hazte burguesa.

—Yo no puedo ser burguesa. ¿No ves que no soy propietaria nada más que de mi persona? ¡De mi persona! ¡A medias!

Ni siquiera soy de mí por entero. Lo soy, también, del empresario y del público; y lo que pudiera quedarme para mí es tuyo, de mi palomita.

—¿Y los burgueses tienen muchas cosas?

—¡Que si tienen! Todas las cosas de la calle, las fábricas, los campos, la tierra, el cielo; todo, todo es de ellos. ¡Hasta las familias enteras de las personas! Porque mira, nena: lo mismo que nosotros, los que trabajamos en el teatro para divertirlos durante la noche y para que ganen también dinero, porque los teatros son de ellos, los obreros y los empleados de todas las oficinas trabajan y trabajan para que tomen el dinero los burgueses mientras se están tan ricamente durmiendo y divirtiéndose.

—¿Pues yo no trabajaría!

—Te morirías de hambre, cabrita.

—¡Bueno, pero tampoco tendrían ellos dinero y también se morirían!

—¡No quedaría ni uno, pichoncita! ¡Ja, ja, ja!

—Yo de vosotros, no trabajaba y los mataba.

—Anda, vamos.

Y agarrándola de un brazo la levantó de la silla.

Eulalia, mientras cruzaba la terraza, quedóse fija con cinismo en un burgués pintoresco.

—No mires así, con tanto descaro, a ese señor, nena.

—¿Es un burgués?

—¿Y de los más castizos!

Ya algo retiradas de las mesas preguntó Eulalia:

—¿He hablado yo alguna vez con algún burgués?

—Con muchos.

—Recuérdame uno.

Marta desenterró de su imaginación un tipo clásico de burgués:

—¿Te acuerdas de don Ricardo?

—¿Aquel señor con mucha tripa, muy colorado, que se le caía la carne del pescuezo por el cuello de la camisa y que te daba mucho dinero?

—¡Ja, ja, ja! El mismo que viste y calza. ¡Ja, ja, ja!

—¿Aquel que lloraba cuando tú le dabas empellones echándolo fuera de nuestra habitación en aquel hotel tan bonito?

—Sí, el mismo.

—Aquel era un cobarde, mamita. ¿Todos los burgueses son así de cobardes?

—¡Así, y más! Son asquerosos, hediondos.

—¡Anda, y siendo tan cobardes trabajáis para ellos!

—¡Porque tienen la fusta del domador!

—¿Una fusta como la de Gervasio?

—¡La del dinero!

—¿Y os pegan?

—¡Que si nos pegan!

—¿Así como Gervasio a Noble?

—¡Más fuerte! Pero sí; como Gervasio, es el burgués, y como "Noble", nosotros.

—¿Pero Gervasio es un burgués, mamita?

—¡No, tonta! Gervasio es un desdichado. Es una comparación que te he puesto.

—Oye: ¿a que no sabes a qué voy a jugar cuando me des el coronel y le ponga el fajín de general?

—¿A qué, hijita?

—Pues a traer al coronel a ese café que hemos estado a que le corte con su espada el cuello a los burgueses.

—¡Ja, ja, ja!

—Será muy divertido, ¿verdad?

—¡Ja, ja, ja!

Caminaban por la calle del Marqués de Cubas.

Se cruzaron con una tanguista que iba hacia el cabaret.

Al atravesar la calle de Zorrilla vieron bajar una familia camino de algún banco del Prado.

Seguramente es que huía de las urbanas chinches, del vaho culinario, de la causticidad de los colchones de borra apelmazada, de las sábanas fétidas, del peloteo de los vagidos contra los tabiques, y, en fin, de toda la fragancia, de todo el murmullo y de todo el bochorno que exhala el rosál doméstico en una noche cálida ya en las lindes de la canícula.

Caminaba remisa, apifada, como un hatillo borreguil.

Era la cuadrilla paupérrima de un empleado.

El, famélico, con un rorro en sus brazos de paria.

La suegra, bruja insensibilizada, con destellos de perversión arrancados por el hambre, la esclavitud y el vilipendio de la contemplación de varias generaciones de su raza. Le colgaba de cada mano una flácida almohada como ubres exhaustas.

La esposa del "cabeza", baja, tetuda, hídrica y fofa.

Llevaba empuñado en una mano un biberón.

Un chico y una chica de edad indescifrable descoraban esa trinidad. Con grandes cráneos de embudos vinateros sobre bocas de ánforas orientales y ojos turbios, anieblados quizá por un amor incesto.

Otro niño menor, en primer término, balanceaba su cabeza de globo de bazar sobre el hilo que parecía su cuerpo, poniéndole broche de monstruosidad al zócalo de aquel retablo de mártires del Capital?

—¿Son burgueses, mamita?

—Son pobres gentes que salen de su pocilga a respirar. No pueden estar en su casa, de tanto calor y de tanta peste.

—Pues más calor hace durante el día, mamita. Son tontos, porque yo cuando huiría de la casa sería durante el día. ¿O están también por las calles de día? Entonces, ¿cuándo duermen, mamita?

—De día, el hombre tendrá que trabajar en alguna oficina. Esa señora, la más vieja, quizá sea costurera y se pasará el día dándole y dándole a la aguja en alguna casa que le paguen con dos perras gordas. La otra cuidará de su pocilga y de su rorro. Los tres chicos pasarán el día en la escuela rezando todas las horas. ¡Una delicia, Eulalia!

POLITICA

REVISTA MENSUAL DE DOCTRINA Y CRITICA

Director fundador: José Mingarro y San Martín

Apartado 9.068 Teléfono 52.535 Redacción: Alcalá, 145

Administrador: Bernabé Echevarría

Precios de suscripción { Semestral. 8 pts. Extranjero { Suscripción anual, 20 pts.
para España y Portugal. { Anual..... 15 — { Precio del ejemplar, 2 pts.

Precio del ejemplar, 1,50

NOSOTROS

SEMANARIO POLITICO DE 'HISTORIA-NUEVA'

Dirección y Administración:
MARQUES DE CUBAS, 9
Apartado 149. Teléf. 11.591.
MADRID

Circulación y venta:
LARRA, 6 :-: MADRID
Apartado 4.003. Tel. 41.105.

EL DISLOQUE

Hubo cierto catedrático de Valladolid, genial procreador de las U. P., que pasó, lánguido y tímido por el ministerio de Instrucción. Dos catedráticos de Madrid lo han reemplazado y suponemos que, con igual resignación, irán a hacerle compañía.

Los periodistas hispanoamericanos que vinieron a Madrid se fueron demasiado pronto. Con unos días más en la corte hubieran tenido algo que contar.

Después de la caída de la Dictadura, el señor Cruz Conde ha regresado de su estancia

VISADO POR LA CENSURA

Estamos pasando de la noche al día con el necesario crepúsculo, que tiene ya un tono rojizo bastante intenso.

Madrid es sede en estos días del Congreso de los ferroviarios. Los delegados extranjeros, más afortunados que los periodistas hermanos, podrán contar lo amena que es la corte.

Al señor Delgado Barreto le han hecho una entrevista en estos días, que ha publicado cierto semanario gráfico. Naturalmente, se la ha hecho un redactor de "La Nación".

"La Nación" ha inaugurado una sección que se llama: "Pasen, señores, pasen", pero no pasa nadie.

El hermano del señor director de "El Debate" ha estado a punto de ser asesinado en China. Lo sentimos mucho. ¿No podría su hermanito ir a hacerle compañía?

El día en que don Miguel (no hay más que un don Miguel) dió su conferencia en el Ateneo había cerca de la docta casa muchos "caballeros" de esos que tienen un sello inconfundible y parecen vestidos en la misma sastrería. Uno de éstos se dirigió, con aire misterioso, a un honrado ciudadano y le preguntó, bajando la voz: ¿Es usted de los nuestros? El honrado ciudadano contestó indignado: ¿Yo no soy "éso"!

Una vez más han oído ciertos oídos las rotundas y castellanísimas interjecciones del gran don Ramón del Valle Inclán.

Los solitarios: don Galo, Callejo y Maeztu.

Para don Víctor Pradera no existe el problema de las subsistencias. Se alimenta con su propio apellido.

¿No está prohibido que los niños vayan a las plazas de toros?

Las gentes salen en estos días con grandes precauciones de los "cines". Y ya no estamos en invierno.

Están de moda las adhesiones. Para adherirse lo único que exigen a algunos es que sepan firmar (ya se sabe que los que no saben se tienen por adheridos). Los exploradores saben firmar. Y han firmado.

"La Nación" llama a "El Sol", "El Liberal", "La Libertad", etcétera, "los periódicos del corro". A ella habrá que llamarla "del corrillo".

Se dará una gratificación a quien de noticias de don Ramiro de Maeztu. Este gas-

to es independiente de los de la Embajada en la Argentina.

"Mujeres españolas" es una revista que tiene grandes tiradas.

Cuadra Salcedo ha pedido la tribuna del Ateneo. Suponemos que ha confundido al Ateneo con su apellido.

En 1923 Delgado Barreto caminaba por Madrid con los zapatos rotos. Hoy tiene varios automóviles.

Se dice que Calvo Sotelo escribirá sus memorias

VISADO POR LA CENSURA

El experto navegante don Juan Marsch continúa paseándose libremente.

Don Santiago Alba no ha hecho hasta ahora sino charlar varias veces con Quiñones de León. Inocencia pura.

Descuido: Don Emilio Sánchez Pastor va sin albarda.

Esto es una dependencia de la Dirección general de Seguridad. Un estudiante se halla detenido por los sucesos de la llegada de Unamuno. Don Pedro Sáinz Rodríguez va a solicitar permiso para dar un banquete al ex rector de Salamanca. El estudiante saluda a su profesor. Le explica el motivo de su detención. Don Pedro se hace el desentendido... Felizmente los estudiantes detenidos no necesitan el auxilio de cate-

ESCENA VIVIDA

OSSORIO Y SU GATO

Después de su discurso de Zaragoza, de vuelta en su hogar, Ossorio derrumba su esférica humanidad en uno de los amplios sillones mauristas. El gato, jefe ahora de la sensatez de la casa, viene a tomarle cuenta:

—¿Y qué?
—Muy cansado...
—¿De qué?

—Del esfuerzo. El pueblo no comprende. Les he presentado el problema con toda claridad, pero no lo comprenden. Gritan y gritan y no quieren sino República. Pero el país no está maduro todavía para la República.

—¿Cuántos siglos necesita vivir un país para alcanzar madurez republicana?

—No es cuestión de siglos ni de tiempo, sino de opinión. Todavía no se conoce la opinión de los pueblos. Las ciudades son republicanas; pero los pueblos no se sabe lo que son.

—Entonces, ¿por qué los supones monárquicos?

—Yo no les supongo nada. Afirmando que la monarquía representa la unidad espiritual del país. Ya lo he dicho en Zaragoza.

—Me parece que te estás haciendo un lío, querido gordo.

—No, no; jurídicamente no hay lío ninguno. Yo soy un hombre de derecho. Advierto el peligro de la revolución y me adelanto a proponer soluciones de derecho. Hay que eludir el camino peligroso. Los hombres responsables deben comprender que sus palabras y sus actuaciones pueden llevarles a la revolución y rectificar a tiempo.

—Te estás colando, gordo. La revolución no la hace ni la provoca nadie. La revolución se produce sola.

—Esa es una teoría muy peligrosa. Tú te has empeñado en introducir ideas disolventes en la casa. Ya has hecho republicanos a los niños. Ten mucho cuidado. Porque ahora se trata de cosas más fundamentales. La República no resuelve nada. La solución es una monarquía dentro de la cual el monarca se conserve apartado de las luchas políticas y represente la máxima seriedad y el mayor equilibrio cívico.

—Ven acá, gordo jurídico, y razona con un poco de lógica. Aquí y en Zaragoza no has dicho sino tonterías y una que otra viveza. Tú quieres la monarquía para acomodarte más fácilmente, y te quedas tranquilo ante la posibilidad de la República, porque sabes que siempre puedes contar con mi influencia. Pero vamos a poner las cosas en su sitio. Si un monarca puede ac-

tuar como ingenuamente dices, ¿por qué no puede actuar del mismo modo un presidente? ¿No te das cuenta de que la República, la elección periódica del jefe del Estado es precisamente la mayor garantía de cuanto te propones? Suponte que un presidente viola la Constitución y ejerce el absolutismo; pues no puede hacerlo sino por un período limitado. Al terminar su mandato se acaba su poder y el pueblo tiene oportunidad de elegir a un hombre más respetuoso de las leyes. Por otra parte, si el presidente se subleva, el pueblo podrá arrojarlo más fácilmente, puesto que el poder transitorio de un presidente no crea tantos ni tan fuertes intereses como el poder permanente y hereditario de un monarca. Además, tú, que te llamas hombre de derecho, aunque yo no lo creo, debías saber que, en buen derecho, cualquier ciudadano, por humilde que sea, tiene derecho a ser el jefe del Estado.

—Eso es subversivo. Aquí, en último análisis, no hay sino una cuestión de posibilidades. Yo no quiero apartarme de la realidad, y la realidad ahora es la monarquía. Pero como yo soy hombre de derecho, aunque tú no lo creas, quiero meter a la monarquía dentro del derecho.

—Veo que me estás poniendo en ridículo. Tu teoría debe producir un verdadero torrente de risa en aquellas alturas donde todas estas cosas se tratan con un sentido humano más exacto de lo que tú supones. Y lo peor es que acaso también se rían de mí, porque me supongan de acuerdo contigo. Y esto no, querido gordo. Para hacer reír a las gentes, basta con uno en esta casa. Vas a pasar muy malos ratos si sigues por ese camino.

—Ya lo he visto en Zaragoza.
—Pues toma nota y ve lo que haces. O te haces una persona sensata, o me dejas a mí la dirección de la política de la casa. Yo no quiero que se diga por ahí que el gato de Ossorio se ha vuelto tonto. Antes prefiero regresar a la casa de Maura, donde, por lo menos, como tú sabes, nunca ha habido nada importante. Piénsalo y decide. Yo no soporto otro discursito como el de Zaragoza.

—Me parece que tampoco lo soportará el pueblo—dijo Ossorio—, hundiéndose melancólicamente la cabeza en el enorme globo de la panza.

El gato le dejó solo y se marchó rezonando severamente.

dráticos como el organizador de los banquetes de Lhardy.

Diálogo para dentro de unos años:
—¿Quién es ese pobre niño baldado?
—El nieto.

VISADO POR LA CENSURA

Calvo Sotelo presume de persona decente.

En una tertulia hemos oído esta ecuación:
Bergamín es al foro lo que Zendejas a la farmacia: para todo tiene su formulita y no cura nada.

En casa de Osorio y Gallardo la sensatez ha comenzado en el gato.

Calvo Sotelo y Fierro: el mejor negocio de los últimos tiempos.

"El Socialista" ignora a don Miguel de Unamuno. Y lo peor es que también ignora muchas otras cosas de mucho menor cuantía.

Largo Caballero sigue amoldándose a las realidades.

VISADO POR LA CENSURA

Guadalhorce se ha sumido en un silencio de cemento. Aquí hay negocio.

En cambio, el silencio de Cambó es de corcho. Aquí también hay negocio.

Nos dicen que la Chelito se ha enfadado seriamente con NOSOTROS por haberla parangoneado con Goicoechea.
La próxima vez, para no disgustar a las personas decentes, diremos Goicoechea y Santa Isabel de Ceres.

Las sombras de los muertos en Galicia no dejan dormir a Bugallal.

¿Está ya en la cárcel Delgado Barreto?

Don Manuel Bueno ha reanudado su actuación en Madrid. Aunque Madrid no promete por ahora tanto como París, sus reconocidas habilidades podrán ejercitarse con algún provecho.

¿Dónde está un tal Ruiz de Grijalba? Andaba por tierras de América al servicio de la Dictadura. Quien nos informe de su desaparición definitiva nos dará una buena noticia.

El papel de la calle de Serrano no publica ya, con tanta frecuencia, ciertas fotografías.

¿Vive aún "El Caballero Audaz"? Si todavía vive y está en Madrid le comunicamos, por piedad y para que se esconda a tiempo, que Carlos Esplá piensa venir pronto.

¿Cómo se dice: Patronato o Ladronato? No queremos recordar lo del turismo.

La Dictadura ha creado una nueva clase social: la cleptocracia.

Todavía no podemos divertirnos bien. Nos falta Sánchez de Toca.

DIANA Artes Gráficas - Larra, 6 - Madrid

LA CARICATURA HABITUAL DE ESTA PLANA HA SIDO CENSURADA